



Consejo de Seguridad

Quincuagésimo sexto año

4361^a sesión

Jueves 30 de agosto de 2001, a las 10.30 horas
Nueva York

Provisional

<i>Presidente:</i>	Sr. Valdivieso	(Colombia)
<i>Miembros:</i>	Bangladesh	Sr. Amin
	China	Sr. Shen Guofang
	Estados Unidos de América.	Sr. Hume
	Federación de Rusia	Sr. Granovsky
	Francia	Sr. Doutriaux
	Irlanda	Sr. Corr
	Jamaica	Sr. Ward
	Malí	Sr. Kassé
	Mauricio	Sr. Koonjul
	Noruega	Sr. Strømme
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Eldon
	Singapur	Sra. Lee
	Túnez	Sra. Achouri
	Ucrania	Sr. Kuchinsky

Orden del día

La situación relativa a la República Democrática del Congo

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-178.

Se abre la sesión a las 10.35 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación relativa a la República Democrática del Congo

El Presidente: Desearía informar al Consejo de que he recibido cartas de los representantes de Bélgica, la República Democrática del Congo, Namibia y Rwanda, en las que solicitan que se les invite a participar en el debate sobre el tema que figura en el orden del día del Consejo.

Siguiendo la práctica habitual, desearía proponer que, con el consentimiento del Consejo, se invite a esos representantes a participar en el debate sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el Artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, el Sr. Mukingo Ngay (República Democrática del Congo) toma asiento a la mesa del Consejo, y los Sres. De Ruyt (Bélgica), Andjaba (Namibia) y Gasana (Rwanda) ocupan los asientos que se les ha reservado a un lado del Salón del Consejo.

El Presidente: El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo de Seguridad se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

Quiero señalar a la atención de los miembros del Consejo los documentos siguientes: S/2001/759, carta de fecha 1º de agosto de 2001 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de la República Democrática del Congo ante las Naciones Unidas; S/2001/774, carta de fecha 8 de agosto de 2001 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Rwanda ante las Naciones Unidas; y S/2001/815, carta de fecha 17 de agosto de 2001 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Bélgica ante las Naciones Unidas.

De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, y de no haber objeciones, entenderé que el Consejo de Seguridad

acuerda invitar al Subsecretario General de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, Sr. Hédi Annabi, de conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Invito al Sr. Annabi a tomar asiento a la mesa del Consejo.

En esta sesión, el Consejo de Seguridad escuchará una exposición a cargo del Subsecretario General de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, Sr. Hédi Annabi. Al no haber lista de oradores, desearía invitar a quienes deseen hacer uso de la palabra a que lo comuniquen a la Secretaría.

Doy ahora la palabra al Subsecretario General de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, Sr. Hédi Annabi.

Sr. Annabi (habla en inglés): Desde la vez pasada, 24 de julio, en que el Representante Especial del Secretario General para la República Democrática del Congo, Sr. Kamel Morjane, informó al Consejo de Seguridad sobre la situación en dicho país, el Secretario General ha nombrado al Sr. Amos Namanga Ngongi como sucesor del Sr. Morjane para desempeñar el cargo de Representante Especial. El Sr. Ngongi llegará a Kinshasa hoy. Como bien saben los miembros del Consejo, el propio Secretario General visitará la República Democrática del Congo y Rwanda a partir del 1º de septiembre. Acompañarán al Secretario General el Sr. Guéhenno y otros altos funcionarios de la Secretaría.

La situación general en la República Democrática del Congo sigue siendo positiva en muchos aspectos. La cesación del fuego a lo largo de la línea de enfrentamiento sigue vigente en términos generales desde el mes de enero. La separación de sus fuerzas de la línea de enfrentamiento y su redespigue a nuevas posiciones defensivas ya se ha completado. Namibia sigue retirando sus fuerzas de la República Democrática del Congo según el calendario anunciado por su Gobierno. Y Uganda ha retirado un número significativo de efectivos de la República Democrática del Congo. Además, en la reunión preparatoria del diálogo intercongoleso se llegó a un acuerdo respecto del momento y el lugar para iniciar el diálogo.

Al mismo tiempo, siguen existiendo ámbitos que nos preocupan. Los combates, por lo menos algunos de ellos, continúan en el este, sobre todo en forma de ataques de grupos armados que no son signatarios del

Acuerdo de Lusaka, contra las fuerzas de la Coalición Congoleña para la Democracia (CCD) y las fuerzas armadas de Rwanda. Se siguen perpetrando violaciones graves a los derechos humanos y las condiciones humanitarias para millones de habitantes de la República Democrática del Congo siguen siendo de extrema pobreza. Voy a dar más detalles sobre estos acontecimientos.

A nivel político, la reunión preparatoria para el diálogo intercongoleso se celebró del 20 al 24 de agosto en Gaborone. Fue un éxito notable. Las partes han convenido en realizar el diálogo en Addis Abeba, a partir del 15 de octubre, por un período de unos 45 días. Aproximadamente 70 delegados de las partes congoleñas firmantes del Acuerdo de Cesación del Fuego de Lusaka, así como representantes de la sociedad civil y de cada una de las provincias de la República Democrática del Congo participaron en la reunión preparatoria de Gaborone, que se desarrolló en un ambiente constructivo.

En la reunión de Gaborone los participantes llegaron a un acuerdo sobre temas clave tales como la apertura de la vida política en la República Democrática del Congo, el respeto de los derechos humanos, la liberación de los prisioneros políticos y de guerra, la libertad de movimiento de personas y mercaderías en el país, el restablecimiento de las vías de comunicación en el país y la rehabilitación de la infraestructura, la restitución de las propiedades, la protección de la población de detenciones arbitrarias, la protección de los recursos naturales de la explotación ilegal y la retirada de las fuerzas extranjeras de la República Democrática del Congo de conformidad con el Acuerdo de Lusaka.

Otra cuestión clave que surgió como consecuencia de las conversaciones preparatorias fue la convocatoria de una reunión entre el Presidente Kabila y los dirigentes rebeldes, Sres. Jean-Pierre Bemba, del Movimiento para la Liberación del Congo (MLC), y Adolphe Onusumba, de la Coalición Congoleña para la Democracia (CCD). Esta reunión fue facilitada por Sir Ketumile Masire y aparentemente contribuyó a que las conversaciones de Gaborone tuvieran un tono positivo.

En el cierre de la reunión el Ministro de Relaciones Exteriores de la República Democrática del Congo She Okitundu declaró que había terminado la guerra en el país, una opinión a la que muchos se sumaron, incluido el Sr. Bemba, que se comprometió a seguir la vía política. Sin embargo, los informes sobre hostigamientos a algunas delegaciones de la oposición política durante el regreso a Kinshasa demuestran que todavía

quedan muchos problemas por solucionar antes de la fecha fijada para el diálogo en Addis Abeba.

Durante las últimas semanas los dos movimientos rebeldes han seguido realizando cambios entre sus líderes y sus miembros. La CCD ha expulsado a 17 de sus 51 miembros fundadores, mientras que los dos movimientos que formaban el Frente de Liberación del Congo —es decir el Movimiento de Liberación de la CCD y el Movimiento para la Liberación del Congo (MLC)— aparentemente se han separado y hay enfrentamientos entre sus fuerzas en el distrito de Ituri.

Las relaciones entre la MONUC y las partes congoleñas han sido, en general, satisfactorias. La Misión sigue disfrutando de una buena colaboración por parte del Gobierno de la República Democrática del Congo. Por otra parte, el personal de la MONUC ha sido víctima de hostigamientos ocasionales en el este por parte de elementos de la CCD, lo que la MONUC comunicó a las autoridades correspondientes en repetidas oportunidades.

Volviendo a los acontecimientos militares, la separación y el redespiegue de las fuerzas, de acuerdo con el plan de Harare de 6 de diciembre de 2000, se han completado en dos de los cuatro sectores militares, y quedan sólo unos pocos lugares por verificar en los sectores 1 y 4. De hecho, la MONUC ha verificado un total de 88 de las 96 nuevas posiciones de despliegue que se han acordado. El retraso en completar la verificación de los lugares restantes en la provincia Equateur —sector 1— se debe a un pedido del MLC de mantener la administración civil a fin de proteger a la población de las represalias que —se teme— puedan tomar las fuerzas del Gobierno. En el sector 4, la CCD ha señalado que no se propone ocupar las cuatro restantes nuevas posiciones defensivas, lo que se considera aceptable en los términos del plan secundario de Harare.

Mientras tanto, la MONUC insiste en la necesidad de desmilitarizar Kisangani, como pide la resolución 1304 (2000). Aunque la CCD parece dispuesta a discutir la cuestión, no se ha hecho todavía ningún progreso en ese sentido.

Las partes han denunciado más de 100 presuntas violaciones al cese del fuego, que la MONUC ha tratado de investigar. En muchos casos las investigaciones demostraron que las acusaciones no podían ser probadas. Además, muchas quejas de la CCD se refieren a presuntos ataques contra sus fuerzas por grupos armados que no son parte del Acuerdo de Cesación del Fuego de Lusaka. También se debe destacar que la CCD no ha

querido garantizar la seguridad de los observadores militares desarmados de la MONUC que debían llevar a cabo las investigaciones, haciendo imposible, en varias oportunidades, que la MONUC enviara esas misiones.

Mientras tanto, en acuerdo con la CCD, la MONUC desplegó equipos de observadores en Uvira y Bukavu a principios de este mes, que fueron bien recibidos por la población local. También se llevó a cabo una misión de reconocimiento en Beni el 20 de agosto, y en estos momentos se está realizando el despliegue de un equipo de las Naciones Unidas en ese lugar.

El 16 de agosto, un helicóptero de la MONUC se convirtió en blanco de disparos de armas pequeñas mientras volaba de Uvira a Kalemie, que causaron 14 agujeros de bala. Afortunadamente —yo diría, milagrosamente— no hubo bajas y el helicóptero pudo aterrizar en condiciones de seguridad. Desde entonces la MONUC ha tomado medidas de seguridad adicionales. Hasta la fecha, la identidad de los atacantes es desconocida, y la MONUC ha pedido a la CCD, las autoridades locales en esa zona, que investiguen el incidente. Sin embargo, se sabe que en esta zona operan muchos elementos armados del Frente de Defensa de la Democracia (FDD).

Se están creando centros de coordinación en Ilebo, Basankusu, Boende y Manono, y a comienzos de octubre se iniciará el despliegue de las unidades de guardia en esos lugares. Los miembros del Consejo recordarán que esto se aprobó en virtud de la resolución 1355 (2001). El propósito de estos centros es proporcionar un mejor apoyo logístico a las operaciones de la MONUC en el interior del país, y en especial a mejorar su capacidad de evacuación por razones médicas.

Los observadores militares de la MONUC siguen verificando el retiro de las fuerzas de Namibia de la República Democrática del Congo, según el calendario anunciado por el Gobierno de Namibia, que había indicado que sus fuerzas se retirarían antes de fines de agosto. Se ha observado asimismo que las fuerzas armadas ugandesas —la Fuerza de Defensa Popular de Uganda (FDPU)— se han retirado de la provincia Equateur. Sin embargo, el Gobierno de Uganda anunció su intención de mantener una presencia en Buta y Beni, en el noreste y norte del país, en espera de una revisión de la situación de seguridad en esa zona.

En cuanto a los derechos humanos, en todo el país persisten las violaciones graves de los derechos humanos fundamentales. Al tratar de llevar a cabo actividades políticas, los partidos políticos de la oposición todavía encuentran restricciones graves por parte del Gobierno. El tribunal militar sigue encargándose de enjuiciar casos civiles, a pesar de que el Gobierno hizo declaraciones en sentido contrario. En Likasi, en la provincia de Katanga, se acaba de iniciar el juicio de unas 80 personas acusadas de participar en el asesinato del Presidente Laurent-Désiré Kabila, pero hay organizaciones de derechos humanos que se han quejado porque los acusados no han tenido acceso a asistencia letrada.

En el territorio controlado por la CCD, en Kivu septentrional, el clima de inseguridad también se ha agravado con el movimiento de grupos armados hacia Rwanda. Además, en la zona se siguen produciendo detenciones arbitrarias y ejecuciones extrajudiciales. Durante este mes, los enfrentamientos frecuentes entre las fuerzas de la CCD y grupos armados, ocurridos en Kivu meridional han provocado muertes, saqueos y desplazamientos de la población. En el territorio controlado por el MLC, en el noroeste del país, la situación en materia de derechos humanos parece que también está empeorando.

En cuanto a aspectos generales, por motivos de seguridad las organizaciones humanitarias tienen acceso a menos de la mitad de los 2 millones de desplazados internos del país. Las actividades de asistencia humanitaria en el distrito de Ituri se han visto gravemente obstaculizadas tras el asesinato de seis trabajadores humanitarios del Comité Internacional de la Cruz Roja, ocurrido en abril. El acceso a Kivu meridional se ha deteriorado considerablemente en los últimos meses y en las zonas a las que las organizaciones humanitarias han logrado acceder, como Katanga septentrional, se encontró a la población en condiciones pésimas, por lo cual hay motivos de preocupación respecto de la situación en las zonas a las que la comunidad humanitaria no puede llegar actualmente.

Según informes procedentes de Zongo, una ciudad controlada por el MLC, en la provincia de Equateur situada en la frontera con la República Centroafricana, unos 20.000 refugiados se trasladaron a la República Democrática del Congo tras los disturbios recientes en Bangui.

Como noticia positiva, el primer convoy humanitario, escoltado por la "embarcación de la paz" de la MONUC, partió de Kinshasa el 31 de julio hacia Mogo, en la provincia de Equateur. Las gabarras llevaban 650 toneladas de material médico, educativo y de otro tipo. Se prevé que el convoy regrese a Kinshasa el 1º de septiembre con 1.000 toneladas de maíz que han de distribuirse en la ciudad. La MONUC también está trabajando con las partes para crear una comisión cuatripartita sobre el uso del río.

La MONUC también ha puesto en marcha unos 35 proyectos de efecto rápido. Hasta ahora se han emprendido proyectos por valor de 458.000 dólares estadounidenses, cuyos objetivos prioritarios son la reconstrucción de hospitales y centros sanitarios, el suministro de material médico, la reinstalación de la infraestructura eléctrica, la purificación del agua y la rehabilitación de escuelas.

Durante una visita efectuada a la República Democrática del Congo este mes la Sra. Carol Bellamy, Directora Ejecutiva del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, organizó un segundo día nacional de vacunación contra la poliomielitis en la parte sudoeste del país. La campaña, que se está llevando a cabo simultáneamente en Angola, el Gabón y la República del Congo, tiene por objeto detener la transmisión del virus de la poliomielitis. Durante la primera ronda, en julio, se vacunó por primera vez contra la poliomielitis a 9,7 millones de personas, es decir, el 84% de la población seleccionada de niños menores de cinco años.

La Sra. Bellamy también se reunió con el Presidente Kabila y con dirigentes rebeldes, quienes corroboraron su compromiso de dejar de utilizar niños soldados y facilitar su desmovilización.

Para terminar, quisiera señalar que la MONUC sigue planificando y preparando la tercera fase de despliegue. El Secretario General se propone volver a ocuparse de esta cuestión en el informe que ha de presentar al Consejo de Seguridad en octubre y, habida cuenta de la cooperación mostrada por las partes, tiene previsto hacer otras propuestas que considere apropiadas para que la misión inicie las operaciones de la fase III.

Como hemos señalado antes, las tareas que debe abordar la MONUC durante esta tercera fase serán, sumamente complejas y difíciles. Las dificultades y los peligros que entrañan el desarme y la desmovilización de los grupos armados, así como las indicaciones iniciales del planteamiento que el Secretario General tiene

previsto adoptar en este sentido, se exponen en sus dos últimos informes, incluido el de 8 de junio (S/2001/572). Cuando firmaron el Acuerdo de Lusaka, las partes se comprometieron a la retirada íntegra de todas las fuerzas extranjeras de la República Democrática del Congo y al desarme, desmovilización, repatriación y reintegración de los grupos armados que no son partes en el acuerdo. Sin embargo, en vista de que las partes hasta ahora no han suministrado la información necesaria, todavía no están claros los mecanismos concretos que se van a emplear para el desarme de los grupos armados. Por lo tanto, se requiere el apoyo pleno de todas las partes para que el Secretario General pueda presentar al Consejo de Seguridad una serie de propuestas que el Consejo pueda apoyar.

En última instancia, el éxito del proceso de desarme, desmovilización y reintegración dependerá de la voluntad de las partes de llegar a un acuerdo sobre un marco político claro y viable. En su próxima visita el Secretario General alentará a las partes a que avancen sin vacilar por esa vía, puesto que está claro que no puede haber una solución militar para el problema de los grupos armados ni, de hecho, para el conflicto de la República Democrática del Congo.

El Presidente: Doy las gracias al Subsecretario General de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, Sr. Annabi, por su presentación y por su referencia, entre otras, a la visita de la Sra. Bellamy.

Sr. Doutriaux (Francia) (*habla en francés*): Creo que la exposición de hoy del Sr. Annabi ha resultado totalmente oportuna. Como nos ha recordado, dentro de unos días el Secretario General se desplazará a la región y, como ha mencionado, la semana pasada se celebró la reunión de Gaborone sobre el diálogo nacional.

Quisiera hacer algunas observaciones breves. El Representante de Bélgica intervendrá posteriormente en nombre de la Unión Europea, y quisiera sumarme a la declaración que hará.

Las observaciones que quisiera hacer versan sobre la reunión de Gaborone y el diálogo entre congoleños y, por otro lado, sobre el programa de desarme, desmovilización y reintegración, la cuestión de Kisangani, el despliegue futuro de la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC), las cuestiones humanitarias y los próximos pasos que debe dar el Consejo.

En cuanto a la reunión de Gaborone sobre el diálogo entre las partes congoleñas, quisiéramos ante todo constatar la importancia de que se haya celebrado. Esa reunión resultó un éxito y, como ha dicho el Sr. Annabi, se acordó celebrar otra reunión a mediados de octubre en Addis Abeba. Quisiéramos rendir homenaje al Presidente Masire y a su equipo. Los congoleños han hecho gala de flexibilidad y se han esforzado en pro de la reconciliación nacional. Todos han declarado su deseo de poner fin a la guerra, conservar la independencia y la unidad nacional y reinstaurar juntos la democracia. Pienso que la comunidad internacional debería sacar las conclusiones correspondientes del proceso entre las partes congoleñas y alentarlas mediante la reanudación de la ayuda y la cooperación con la República Democrática del Congo.

Creo también que la comunidad internacional debería alentarlos mediante la reanudación de la ayuda y la cooperación con la República Democrática del Congo. Los acontecimientos positivos del proceso de paz deben acompañarse de logros en la vida ordinaria y cotidiana del pueblo congoleño y requieren ayuda internacional. Quisiera mencionar un artículo excelente de Brian Atwood, el ex Administrador de la Agencia Americana para el Desarrollo Internacional, quien acaba de visitar la República Democrática del Congo. El artículo apareció en el *International Herald Tribune* del 25 de agosto bajo el título "El Congo hace progresos y se merece más ayuda internacional". Considero que, efectivamente, la comunidad internacional debería ayudar al Congo en su proceso de recuperación económica y social.

El Secretario General viajará pronto a la región y tendrá la ocasión de tratar varios de los temas a los que ya ha hecho referencia el Sr. Annabi. Hablará sin duda del desarme, la desmovilización, la reintegración y la repatriación o el reasentamiento (DDRRR) y de las medidas de fomento de la confianza entre las partes. El Sr. Annabi nos ha dicho que el proceso de paz ha progresado, que más o menos se ha respetado la cesación del fuego, que ha habido avances con respecto al plan de separación de las fuerzas, y que ya es el momento de ir más allá mediante la aplicación del plan de retirada de las fuerzas extranjeras, como lo exigieron en abrumadora mayoría los participantes en la reunión de Gaborone, quienes pidieron la retirada de las fuerzas extranjeras.

Como ha dicho el Sr. Annabi necesitamos avanzar sin dilación en el proceso de DDRRR de los grupos

armados. Se está elaborando y terminando un plan. No obstante, para que ese plan tenga éxito, se necesita un marco y un acuerdo políticos entre los principales países interesados en relación a este plan, comenzando con la República Democrática del Congo y Rwanda, como dijo el Sr. Annabi. Pero un acuerdo sólo será posible si se establece una relación de confianza entre los dirigentes de esos dos países. El Secretario General estuvo en contacto con esos dos dirigentes con motivo de la cumbre de Lusaka y volverá a verlos en Kinshasa y en Kigali. Es necesario que estos dirigentes se pongan en contacto y trabajen juntos para que avance el proceso de DDRRR.

Una vez que las partes se hayan puesto de acuerdo sobre las modalidades del marco político, la comunidad internacional deberá aportar asistencia material y financiera y ayuda en especie para financiar el programa de DDRRR. Necesitamos, por tanto, reflexionar al respecto y proveer ayuda a la fase III del despliegue de la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC), a lo que también se ha referido el Sr. Annabi.

La segunda cuestión que ha planteado el Sr. Annabi es la relativa a la desmilitarización de Kisangani. Esta es una cuestión importante y el Consejo de Seguridad ha indicado muy claramente que hay que desmilitarizar a Kisangani, lo cual incumbe a la Coalición Congoleña para la Democracia (CCD-Goma). La resolución 1304 (2000) era muy clara al respecto. Rwanda y Uganda aceptaron los términos de esa resolución. El paso siguiente es convencer a la CCD-Goma para que la acepte y obtener su cooperación, ya que sólo ese grupo mantiene efectivos en Kisangani. Permítaseme recordar que esta ciudad tiene un valor simbólico en el proceso de paz. Hay, por tanto, que desmilitarizar a Kisangani. No se puede permitir que continúe la presente situación.

No se trata de que la CCD-Goma evacue la ciudad. Se necesita desmilitarizar a la ciudad, que es una cuestión muy diferente. La desmilitarización no afecta a la presencia civil de la CCD-Goma, que puede seguir administrando la ciudad hasta que se resuelva la crisis. No obstante, la CCD-Goma tiene que retirar sus fuerzas militares de la ciudad de Kisangani.

Otra cuestión era la importancia de que las partes continuasen cooperando con la MONUC y la cuestión del futuro despliegue de fuerzas, a las cuales también se refirió el Sr. Annabi. El Sr. Annabi habló de la

cooperación de las partes con la MONUC. El Consejo de Seguridad no debe aceptar que el personal de las Naciones Unidas sea sometido a amenazas y a presiones. Es una cuestión importante de la que depende claramente el futuro despliegue de la MONUC. El Sr. Annabi nos ha dado información útil, que abarca a los cuatro centros de coordinación y sobre el estado de la fase III. Pediremos que se lleven a cabo los futuros despliegues y un aumento del personal de la MONUC, especialmente un despliegue gradual en la parte oriental del país.

El Sr. Annabi también se refirió a las cuestiones económica, humanitaria y de los derechos humanos. Dijo que la situación económica y humanitaria sigue siendo desastrosa a pesar del progreso conseguido en condiciones difíciles por las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales. La reapertura del río, a la que el Sr. Annabi ha hecho referencia, será un balón de oxígeno para el pueblo congoleño, al permitir un mejor aprovisionamiento de las ciudades. Las partes tienen que asistir a la MONUC en el restablecimiento de la navegación fluvial, que es de importancia vital para el pueblo congoleño.

En cuanto a las cuestiones de los derechos humanos, todas las partes deben continuar esforzándose de forma muy estricta y hacer más para respetar los derechos humanos en todas las zonas bajo su control. Conjuntamente con el Relator Especial, Sr. Garreton, el Consejo tiene la intención de permanecer vigilante al respecto. No puede haber un arreglo o reconciliación si no se castiga a quienes violan los derechos humanos.

Otra cuestión en la que se ha centrado el Consejo de Seguridad es la relativa al saqueo de recursos. En abril recibimos el informe del Grupo de Expertos encargado de examinar la cuestión de la explotación ilegal de los recursos naturales y otras riquezas de la República Democrática del Congo. Tras la publicación del informe, notamos una mayor concienciación por parte de la comunidad internacional acerca de este saqueo, considerado como el factor que atiza el conflicto y como una de las causas de las graves violaciones de los derechos humanos. El Consejo de Seguridad necesita poner en práctica medidas apropiadas para poner fin a la explotación ilegal de los recursos. Esperamos que el documento del Grupo de Expertos que se publicará este otoño indique que se han logrado progresos en esta esfera.

Permítaseme hablar brevemente sobre el futuro calendario. El Consejo continuará siguiendo muy de cerca la cuestión de la República Democrática del

Congo. La semana entrante tendremos una reunión con Sir Ketumile Masire, el facilitador del diálogo intercongoleño. Más adelante, el Consejo tiene la intención de invitar nuevamente a Nueva York a los miembros del Comité Político del Acuerdo de Lusaka, con lo cuales el Consejo mantiene un diálogo continuo. Creo que los Miembros recordarán que los invitamos a que vinieran aquí el febrero pasado y que durante la misión del Consejo de Seguridad a la región, en mayo, el Consejo se reunió con todos los miembros del Comité Político del Acuerdo de Lusaka.

Con ocasión del período extraordinario de sesiones de la Asamblea General sobre la infancia, tendremos oportunidad de entablar más contactos, ya que entiendo que la mayoría de los países de la región estarán representados al más alto nivel durante la Cumbre de la Infancia que se celebrará del 19 al 21 de septiembre.

Mientras tanto, deseamos un éxito total al Secretario General, quien viajará a la región. Entendemos que su nuevo Representante Especial, el Sr. Ngongi, le acompañará en sus viajes. Acogemos con beneplácito el nombramiento y llegada del Sr. Ngongi. Aprovechamos esta oportunidad para rendir homenaje al Sr. Morjane por el trabajo tan excelente que ha realizado, como ya se lo dije a él hace unos días, antes de que terminaran su funciones en Kinshasa.

Sr. Strømme (Noruega) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Hédi Annabi por su exposición informativa tan útil, como siempre. La situación concerniente a la República Democrática del Congo sigue siendo una cuestión de la mayor importancia, y una a la que el Consejo debe seguir vigilando de cerca. Después de los avances que hubo a comienzos de año con respecto a la separación de las partes en conflicto y al despliegue de la fase II de la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC) el panorama seguía confuso. Seguimos creyendo que los dos principales desafíos para lograr mayor progreso son, en primer lugar, suprimir todo apoyo a las fuerzas negativas que operan en la parte oriental de la República Democrática del Congo y, en segundo lugar, continuar con el diálogo intercongoleño.

El resultado de los recientes acercamientos al Presidente Kabila y al Presidente Kagame respectivamente indica una cierta falta de voluntad política para salir de la situación actual. También muestra la ausencia de diálogo entre los dos Jefes de Estado. Esto es lamentable, puesto que el tan necesario progreso, particularmente

con respecto al desarme, la desmovilización, la reintegración y la repatriación o el reasentamiento (DDRRR) de las facciones armadas en la parte oriental de la República Democrática del Congo, sólo puede conseguirse realmente mediante el compromiso político conjunto por parte de los Gobiernos de la República Democrática del Congo y de Rwanda.

Aunque el Presidente Kagame no se ha reunido hasta ahora con los representantes, el Presidente Kabila niega todas las alegaciones de que su Gobierno apoya a las fuerzas negativas que actúan en el oriente. Esta cuestión es de una importancia clave. No hace falta decir que tiene muy poco sentido hablar sobre el desarme, la desmovilización, la reintegración y la repatriación o el reasentamiento si al mismo tiempo tiene lugar el armamento. Exhortamos al Secretario General y a los Estados Miembros con misiones diplomáticas en la región a que sigan entablando conversaciones con las partes sobre esta cuestión. Es vital reactivar el diálogo entre los dirigentes de la República Democrática del Congo y Rwanda. Permítaseme mencionar a este respecto que mi Gobierno está considerando una contribución financiera voluntaria para las actividades de desarme, desmovilización, reintegración y repatriación o reasentamiento en la República Democrática del Congo. No obstante, como indicamos antes, antes de tomar una decisión final quisiéramos tener más información.

Ha habido informes contradictorios sobre la sesión preparatoria para el diálogo entre las entidades congoleñas celebrada la semana pasada en Gaborone. Es un signo positivo en sí mismo que dicha primera sesión preparatoria se haya convocado. Por lo que entendemos, las partes en la sesión estaban también cerca de llegar a un acuerdo para liberar a todos los presos políticos y a los prisioneros de guerra y devolver las propiedades y los bienes incautados. Esperamos que la próxima reunión de Addis Abeba prepare el terreno para el comienzo del diálogo. Exhortamos al facilitador, Sir Ketumile Masire, y a su equipo a que sigan sus esfuerzos para facilitar un comienzo urgente de los aspectos más importantes del diálogo.

Noruega está muy preocupada por la situación de los derechos humanos en la República Democrática del Congo. Permítaseme mencionar simplemente que estamos preocupados en particular por la situación de los muchos niños vulnerables.

Además, y finalmente, Noruega estaba muy preocupada al informarse de que unos hombres armados no

identificados dispararon a un helicóptero de las Naciones Unidas en la parte oriental de la República Democrática del Congo. Esta es la segunda vez que se ha disparado a un helicóptero de las Naciones Unidas desde que se desplegara la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC). Será muy interesante recibir información futura actualizada sobre el progreso de la investigación de las Naciones Unidas sobre este asunto, siguiendo lo que hemos oído decir aquí hoy al Subsecretario General, Sr. Annabi. Los actos violentos en contra de la MONUC no pueden tolerarse bajo ninguna circunstancia.

Sr. Kassé (Malí) (*habla en francés*): Señor Presidente: Quisiera igualmente darle las gracias por haber convocado esta sesión pública de información sobre la República Democrática del Congo después de haberse celebrado la reunión de Gaborone. Asimismo, permítame dar las gracias al Subsecretario General para Operaciones de Mantenimiento de la Paz, Sr. Hédi Annabi, por su informe.

Siempre hemos dicho que el restablecimiento de la paz y de la estabilidad en la República Democrática del Congo dependerá del éxito del diálogo entre las entidades congoleñas. Hoy mi delegación se felicita por la celebración y por los resultados muy prometedores de la reunión de Gaborone, en la que se decidió un lugar y una fecha para el diálogo entre las entidades congoleñas, tan esperado pero también indispensable para el proceso de Lusaka. Nos unimos a los que dicen que la reunión de Gaborone ha restablecido los acuerdos de paz de Lusaka.

Igualmente, hemos tomado nota con satisfacción de que más allá de la fecha, del lugar y de las reglas de procedimiento del diálogo entre las entidades congoleñas, Gaborone también ha permitido tomar decisiones importantes con respecto a otros problemas que impiden resolver políticamente el muy complejo conflicto congoleño. Mi delegación desea saludar al facilitador, Sir Ketumile Masire, que consiguió organizar lo que parecía cada vez más imposible. Nuestros saludos se dirigen igualmente a todos los participantes de la reunión de Gaborone.

El éxito de la reunión de Gaborone no debe hacernos olvidar que aún estamos lejos del punto en que el proceso de paz en la República Democrática del Congo sería irreversible. Por esa razón mi delegación no cesa de pedir el inicio de la fase III del despliegue de la Misión de las Naciones Unidas en la República

Democrática del Congo, un inicio que nuestro Consejo no debiera retrasar.

Con respecto a las cuestiones del desarme, la desmovilización, el regreso y la repatriación o la reinstalación de los grupos armados, estamos de acuerdo con el Secretario General, Sr. Kofi Annan, en que respecto de este tema, la determinación constante de nuestro Consejo será crucial. Tenemos muchas esperanzas basadas en esta cuestión con motivo de su próxima visita a la región.

Hoy es imperioso demostrar la credibilidad y el compromiso de nuestro Consejo con respecto a la República Democrática del Congo, así como las partes deberían plegarse a las exigencias de nuestro Consejo. Creemos igualmente que nuestro Consejo debería continuar exhortando a la continuación de un diálogo de confianza entre los dirigentes de la región con el fin de hallar una solución definitiva y aceptable para la cuestión de los grupos armados.

Para terminar, mi delegación hace un llamado a las partes para que éstas demuestren moderación, compromiso, responsabilidad y buena fe con el fin de que la cita de Addis Abeba, de 15 de octubre próximo, sea un éxito auténtico, permitiendo así la puesta en práctica de la parte que falta del Acuerdo de Lusaka.

Sr. Koonjul (Mauricio) (*habla en inglés*): Nosotros también agradecemos al Sr. Hédi Annabi, Subsecretario General del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, su informe amplio de esta mañana.

La sesión de hoy tiene lugar en un momento crucial del proceso de paz. Para nosotros y para otros Estados participantes esta es la oportunidad de evaluar juntos la situación y buscar formas y medios de apoyar y acelerar la vuelta a la normalidad, la paz y la reconciliación en la República Democrática del Congo.

Igualmente quisiéramos expresar nuestro beneplácito con respecto al nombramiento del Sr. Amos Namanga Ngongi como el nuevo Representante Especial del Secretario General para la República Democrática del Congo. Quisiéramos garantizarle nuestro apoyo total en la difícil tarea que le espera.

Tomamos nota del resultado positivo de la sesión preparatoria del diálogo entre las entidades congoleñas, que tuvo lugar del 20 al 24 de agosto en Gaborone. Nos complace la decisión de los asistentes a la sesión preparatoria de volverse a reunir en Addis Abeba en octu-

bre de 2001. Se ha dado un primer paso importante en la buena dirección reuniendo por primera vez desde que estalló la guerra, hace tres años, a los representantes del Gobierno, del movimiento rebelde, de los partidos de oposición y de los grupos de la sociedad civil. Nos complace el enfoque libre y reconciliador que han adoptado todas las partes firmantes del Acuerdo de Lusaka. Esto es una demostración clara del deseo de paz y reconciliación por parte del pueblo congoleño en general. Los alabamos por ello y los exhortamos a seguir sus esfuerzos.

Mi delegación expresa su gratitud a Sir Ketumile Masire, el facilitador del diálogo entre las entidades congoleñas, por sus esfuerzos incansables para organizar la sesión preparatoria. Ahora es muy importante que el Consejo exhorte al facilitador y al pueblo congoleño a mantener el impulso actual para la próxima fase del diálogo mismo. Mauricio siempre ha insistido en la necesidad de garantizar un proceso para el diálogo que sea franco, representativo y que incluya a todos, tanto a la sociedad civil como a las mujeres congoleñas. Esperamos que se mantenga la representatividad y se incluya a todos.

A medida que prosigue la preparación del diálogo entre congoleños no debemos perder de vista otros aspectos importantes del proceso de paz. Mi delegación cree que el Consejo tendrá que tratar las cuestiones siguientes como asuntos prioritarios.

Primero, se debe pedir ahora a las partes en el Acuerdo de Lusaka que finalicen activa y urgentemente sus planes generales para la retirada de las fuerzas extranjeras y para el desarme, la desmovilización, la reintegración y la repatriación o el reasentamiento de los grupos armados.

Segundo, el proceso de desarme, desmovilización, reintegración y repatriación o reasentamiento debe llevarse a cabo sin más retraso. El Consejo también debe empezar a considerar debidamente la cuestión de la recuperación económica del país para acompañar el proceso de desarme, desmovilización, reintegración y repatriación o reasentamiento. Aunque reconocemos que se ha sensibilizado al Banco Mundial y al Fondo Monetario Internacional para que desempeñen un papel importante en la recuperación económica del país, quizá sería un buen paso hacia adelante que pudiera celebrarse en un futuro próximo una conferencia sobre promesas de contribuciones de donantes bilaterales y multilaterales.

Tercero, la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC) necesitará mano de obra suplementaria en la importante labor que se le pedirá emprender durante la fase III. Mi delegación cree que la próxima fase debe tratarse con toda la seriedad que se merece, particularmente la cuestión de la fuerza de la MONUC, que, insistimos de nuevo, debe ser compatible con la labor que tiene que emprender.

La cesación completa de la explotación ilegal de los recursos naturales de la República Democrática del Congo es un objetivo que el Consejo debe perseguir vigorosamente. Entendemos que el Grupo de Expertos encargado de examinar la cuestión de la explotación ilegal de los recursos naturales y otras riquezas de la República Democrática del Congo se encuentra actualmente en la región. Pedimos a todas las partes interesadas que ofrezcan al Grupo su cooperación total. Queremos insistir en que los recursos naturales de la República Democrática del Congo pertenecen sólo al pueblo de ese país. Condenamos toda explotación ilegal, especialmente la de elementos extranjeros. Teniendo esto en cuenta, mi delegación espera con gran interés el informe del Grupo de Expertos.

A pesar de los progresos hechos en el proceso de paz, todavía no hemos llegado a una situación irreversible. Instamos a todas las partes en el Acuerdo de Lusaka a que se comprometan plenamente a aplicar el Acuerdo y a abstenerse de cometer cualquier acto que pueda frustrar el proceso. Mi delegación ve con especial preocupación los acontecimientos e informes recientes al respecto que se han señalado a nuestra atención, a saber, los disparos contra el helicóptero utilizado por la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC), a comienzos de mes, afortunadamente sin muertes. Condenamos este acto e instamos a todas las partes, signatarias o no del Acuerdo de Lusaka, a que cooperen plenamente con la MONUC.

La situación de statu quo en Kisangani debe ser condenada en términos rotundos. La Coalición Congoleña para la Democracia (CCD-Goma) no puede seguir desafiando las resoluciones del Consejo de Seguridad sobre la desmilitarización de Kisangani. La comunidad internacional debe continuar ejerciendo toda la presión posible sobre la CCD-Goma para que acate las resoluciones del Consejo de Seguridad.

Las actividades de los grupos armados en el oriente del país son también motivo de grave preocupa-

ción. Todo apoyo a estos grupos armados debe cesar de inmediato.

Hay informes de que el Frente de Liberación del Congo (FLC), del Sr. Bemba, no se está retirando de la provincia de Equateur, como se contemplaba. Lo instamos a cumplir con sus compromisos anteriores y a retirar sus fuerzas cuanto antes.

El diálogo entre los dirigentes de la región, en particular los de la República Democrática del Congo, Rwanda y Burundi, parece haber perdido impulso, si es que no se ha estancado. Nos parece importante que los dirigentes de la región se comuniquen entre sí, como medida de fomento de la confianza. La comunidad internacional debe alentar a estos dirigentes a que entablen el diálogo con la mayor frecuencia posible. A este respecto, mi delegación propone que el Secretario General, que visitará la región en breve, facilite reuniones más frecuentes entre los dirigentes.

Por último, mi delegación reitera su llamamiento a que se respeten los derechos humanos y el derecho internacional humanitario en todo el territorio congoleño. Instamos a los organismos humanitarios a acudir en ayuda de los necesitados en ese país.

Sr. Ward (Jamaica) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quisiera felicitarlo por haber convocado esta reunión de información sobre la República Democrática del Congo. Esta sesión es un seguimiento lógico a nuestro último y amplio examen efectuado el mes de julio y sirve para evaluar los progresos que durante el período transcurrido se han logrado en todos los aspectos del proceso de paz en la República Democrática del Congo. A este respecto, agradecemos al Sr. Annabi su completa exposición informativa sobre los más recientes acontecimientos en el proceso de paz, la cual abarcó todos los aspectos de la situación en la República Democrática del Congo.

Jamaica celebra los acontecimientos positivos que se han producido respecto del diálogo intercongoleño y los planes para celebrar la primera ronda de conversaciones en octubre, en Addis Abeba. Ahora que se han fijado una fecha y un lugar para el diálogo, alentamos a todas las partes a que cooperen cabalmente con el facilitador a fin de que pueda determinarse el futuro político de la República Democrática del Congo. Sabemos bien que un diálogo nacional, sobre todo en el contexto de la República Democrática del Congo, no es en modo alguno una empresa fácil. En este sentido, si se quiere

conseguir un resultado exitoso el ánimo de avenencia y unidad debe prevalecer en las deliberaciones.

Acogemos con agrado la decisión del Gobierno de la República Democrática del Congo de aceptar iniciar el diálogo para la reconciliación nacional antes de la retirada de los grupos armados. Nos complace en particular que el Presidente Kabila, el Sr. Bemba y los dirigentes de la Coalición Congoleña para la Democracia (CCD) se reunieran al margen de la reunión de Gaborone. Las declaraciones que hicieron ulteriormente son ciertamente alentadoras.

Si bien reconocemos la necesidad de reconciliación al nivel de los signatarios y de las partes en el conflicto, hay que reconocer que la sociedad civil, en especial las mujeres, deben desempeñar un papel esencial en el diálogo. Esperamos con interés escuchar a Sir Ketumile Masire cuando se reúna con el Consejo de Seguridad más adelante. Quisiera que el Sr. Annabi nos dijera si hubo o no una respuesta positiva a nuestro llamamiento a aumentar el número de mujeres delegadas participantes en la reunión preparatoria.

Tomamos también nota de los informes sobre la desmovilización y el desarme inminentes de los grupos armados. La delegación de Jamaica alienta a todos los grupos armados a que cooperen en este sentido con la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC) en la preparación y aplicación de los planes para el desarme, la desmovilización, la reintegración y la repatriación o el reasentamiento (DDRRR), y a que cesen todo tipo de cooperación con las fuerzas negativas. El desarme, desmovilización, reintegración y repatriación o reasentamiento de los grupos armados siguen siendo críticos para un proceso de paz duradero en la República Democrática del Congo. Tomamos nota de los planes recientes del Gobierno de la República Democrática del Congo de tomar las primeras medidas al respecto, e instamos a todos los grupos a que cooperen.

Mi delegación felicita a Namibia por haber cumplido con su compromiso de retirar a todos sus efectivos de la República Democrática del Congo para fines de agosto y encomia a Uganda por continuar con su retirada.

No obstante, nos siguen preocupando los informes desalentadores sobre el reclutamiento de niños soldados y exigimos a todos los grupos armados que se abstengan de esa práctica. La situación humanitaria, en especial en la parte oriental de la República Democrá-

tica del Congo, sigue siendo preocupante. Las estadísticas señalan que los desplazados internos están aumentando en grandes cantidades y que la respuesta humanitaria a las necesidades en ese ámbito es lastimosamente inadecuada. Aunque es encomiable que se haya conseguido algún progreso, el hecho es que quedan muchas necesidades por satisfacer en esa esfera. Instamos a los grupos armados a que cooperen con los trabajadores de asistencia humanitarios a fin de permitirles el acceso a las poblaciones necesitadas.

También son motivo de gran preocupación los constantes informes sobre graves abusos de derechos humanos y violaciones del derecho internacional humanitario en muchas partes de la República Democrática del Congo, incluso en zonas bajo el control del Gobierno. Como señalan los informes, los perpetradores de estos abusos tienen escasa consideración para con la población civil e incluso impiden el suministro de la ayuda destinada a aliviar el sufrimiento de la gente. Esta situación es deplorable y no puede tolerarse.

Como ha señalado el Sr. Annabi, los juicios militares continúan, y no se están protegiendo los derechos de los acusados. Debo recordar a todos los interesados que no puede haber paz sin justicia.

Compartimos las preocupaciones expresadas por otros oradores que nos han precedido ante la falta de progreso en cuanto a la desmilitarización de Kisangani y, una vez más, instamos a la República Democrática del Congo a que coopere con la MONUC. Hay indicios de que la República Democrática del Congo está comenzando a cooperar, pero queda un largo camino por recorrer hasta llegar a un nivel satisfactorio. También exhortamos a la República Democrática del Congo a que investigue sin demora el ataque a balazos contra el helicóptero de la MONUC y garantice la seguridad del personal de la MONUC en las zonas controladas por la CCD.

Por último, mi delegación hace hincapié en que la situación en la República Democrática del Congo no puede resolverse sin tener en cuenta el contexto regional. En vista de ello, instamos una vez más a que se convoque una conferencia de la región de los Grandes Lagos, lo que nos parece imperativo para lograr la paz duradera en la región. Abrigamos la esperanza de que el ánimo de unidad que comienza a manifestarse en el diálogo intercongolesino se traduzca a nivel regional, garantizando así la paz y el desarrollo sostenible en toda la región de los Grandes Lagos.

Sr. Granovsky (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Nos sumamos a las palabras de gratitud expresadas al Sr. Hédi Annabi, Subsecretario General de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, por su importante y completa exposición informativa. La Federación de Rusia, en general, está satisfecha por el progreso que se ha logrado en la resolución pacífica del conflicto de la República Democrática del Congo. Pese a lo frágil de los progresos, la situación en ese país es hoy notablemente mejor si se compara con la que observábamos hace unos pocos meses.

Tomamos nota del proceso de separación de las fuerzas, que bajo el control de la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC) está prácticamente acabado. Algunas fuerzas extranjeras ya se han retirado completamente. Acogemos con beneplácito la intención de la dirigencia de Namibia de completar la retirada de sus tropas hacia el 30 de agosto y de que se intensifique el diálogo entre los líderes de la República Democrática del Congo con los Estados vecinos sobre la garantía de seguridad mutua. Mi delegación apoya este proceso y le desea todo el éxito.

Consideramos la reunión preparatoria del diálogo intercongoleso de Gaborone como un acontecimiento realmente importante; los participantes fijaron un programa y una fecha para el inicio de la labor sustantiva. Elogiamos los esfuerzos de todas las partes que han participado en la preparación de este acontecimiento, sobre todo al facilitador del diálogo intercongoleso, el Presidente Masire. Asimismo, acogemos con beneplácito el inicio de las negociaciones directas entre el Presidente de la República Democrática del Congo y los líderes de la Coalición Congoleña para la Democracia (CCD) y el Frente de Liberación del Congo (FLC), así como las declaraciones que formularon que son prueba de su intención de abandonar decisiva e irreversiblemente la vía de la guerra y entrar en el diálogo y la conciliación nacional. Esperamos que en un futuro muy cercano estas declaraciones se traduzcan en acciones concretas que supongan un avance en el proceso de paz. Por su parte, Rusia se propone hacer todo lo posible para que reciban todo el apoyo de la comunidad internacional.

Creemos que una de las medidas prioritarias debe ser que los líderes de la CCD cumplan su compromiso de desmilitarizar a Kisangani como lo exigen las resoluciones del Consejo de Seguridad 1304 (2000) y 1355 (2001). Esto no constituye un fin en sí mismo, sino que

responde a un interés más amplio de aplicar un concepto de las operaciones de mantenimiento de la paz en toda la República Democrática del Congo. Esperamos que, habiendo comprendido esto, los líderes de la CCD modificarán radicalmente su interacción con la MONUC.

Nos resulta evidente que a medida que el diálogo intercongoleso y el diálogo regional avancen en la esfera política de solución del conflicto en la República Democrática del Congo, una de las prioridades cada vez más marcada va a ser el desarme, la desmovilización, la reintegración y repatriación o el reasentamiento de los miembros de los grupos armados, todo ello mencionado en el anexo del Acuerdo de Cesación del Fuego de Lusaka.

Reafirmamos nuestra opinión de que este proceso debe ser voluntario y gozar del apoyo de todas las partes involucradas en el conflicto. El cumplir con estas condiciones, a juicio nuestro, es un requisito indispensable para la participación activa de las Naciones Unidas en apoyo a este proceso. Desde el punto de vista conceptual, creemos que tiene sentido darle gran prioridad a la creación de confianza en las regiones orientales, donde las actividades de estos grupos van en aumento. Mi delegación está dispuesta a examinar cuidadosamente las recomendaciones que pueda formular la Secretaría en ese sentido.

A largo plazo, vemos perspectivas de solución en un contexto general de una democratización de la vida política y de la normalización de las relaciones interétnicas en todos los países de la región de los Grandes Lagos.

Nos preocupa la información muy deprimente sobre la situación humanitaria y de derechos humanos en la República Democrática del Congo. Instamos a todas las partes a tomar las medidas necesarias para corregir esta situación y cooperar con el personal humanitario internacional proporcionándoles acceso a las poblaciones más necesitadas.

Sr. Corr (Irlanda) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: En primer lugar quiero darle las gracias por haber convocado esta sesión pública sobre la República Democrática del Congo. Al igual que otros representantes también quiero dar las gracias al Sr. Annabi por su exposición informativa tan completa y útil. Por su conducto quiero igualmente agradecer al personal de la Secretaría y a todo el personal de la MONUC sus esfuerzos por promover la paz y la reconciliación en la

República Democrática del Congo. Mi delegación le desea asimismo al Secretario General todo el éxito en su próxima visita a la región.

La exposición informativa de hoy, como dijo el Sr. Annabi, aunque en ciertos aspectos muy importantes ha resultado ser muy positiva, también suscita frustración en otros aspectos por la falta de progreso. Cuando la misión del Consejo volvió de la República Democrática del Congo a fines de mayo, nos sentíamos más o menos optimistas en cuanto a las perspectivas de paz en la República Democrática del Congo. En el último debate público sobre el tema, celebrado el 24 de julio, expresamos nuestra preocupación por el progreso lento del proceso y recordamos que el futuro y la prosperidad de la región dependían de que los signatarios del Acuerdo de Cesación del Fuego Lusaka cumplieran con sus obligaciones.

Tres meses después del retorno de la misión del Consejo de Seguridad y un mes después de nuestro último debate sobre esta cuestión, hay una verdadera necesidad, sobre la base del progreso a que se ha aludido esta mañana, de dar un nuevo impulso a este proceso.

Quiero destacar brevemente algunos aspectos que preocupan a mi delegación. Lamentamos que hoy no exista el marco político necesario para el desarme, la desmovilización, la reintegración y repatriación o el reasentamiento de los grupos armados. En ausencia de voluntad política por parte de los propios signatarios, no hay tanto que las Naciones Unidas o la amplia comunidad internacional puedan hacer. Alentamos a las autoridades de Kinshasa y Kigali a que colaboren para hacer avanzar este proceso.

Mi delegación acoge con beneplácito el anuncio del Presidente Kabila de invitar a la MONUC a inspeccionar los campamentos en los que según se informa varios miles de combatientes siguen acuartelados y lo alentamos enérgicamente a que proporcione el acceso a la MONUC lo más pronto posible.

También es ya hora de que las partes presenten planes de retirada ordenada de todas las fuerzas extranjeras del territorio de la República Democrática del Congo. Además es esencial, como ya se ha dicho esta mañana, que la Coalición Congoleña para la Democracia (CCD-Goma) cumpla con las exigencias del Consejo de Seguridad para la desmilitarización de Kisangani. Hay que poner fin a todo tipo de apoyo a las actividades de los grupos armados.

El sufrimiento y la miseria del pueblo de la República Democrática del Congo nos conmueve profundamente. Instamos a la comunidad internacional a que responda generosamente a su compromiso. Irlanda también está muy preocupada por las violaciones de derechos humanos y pide a todas las partes que respeten cabalmente los derechos humanos, acaten los principios del derecho humanitario y aseguren el acceso a las poblaciones necesitadas. La explotación de los recursos de la República Democrática del Congo, que es uno de los resultados del conflicto y que contribuye a la miseria de la población, debe cesar inmediatamente.

Acogemos con beneplácito el éxito de la reunión preparatoria del diálogo intercongolesino y aplaudimos los esfuerzos del facilitador, Sir Ketumile Masire, así como el ánimo positivo que todas las delegaciones mostraron en la reunión. El éxito de este diálogo es esencial para la paz y estabilidad a largo plazo de la República Democrática del Congo y de toda la región. Esperamos ansiosos que el diálogo sustantivo se inicie el 15 de octubre y lleve al establecimiento de un Gobierno democrático viable en la República Democrática del Congo.

Sr. Shen Guofang (China) (*habla en chino*): En primer lugar, quiero dar las gracias al Sr. Annabi por su exposición informativa. A la delegación china le complace ver que merced al esfuerzo del facilitador, Sir Ketumile Masire, la reunión preparatoria del diálogo intercongolesino pudo celebrarse con éxito en Gaborone del 20 al 24 de agosto, redundando en resultados tan positivos. Esa reunión fue sumamente importante.

En el comunicado final de la reunión se indicó que se había alcanzado un amplio acuerdo sobre la fecha y el lugar del diálogo intercongolesino, así como sobre el alcance de los temas del debate. Ello echó los cimientos del proceso de paz y tendrá repercusiones positivas en la situación de la región de los Grandes Lagos. Estimamos que se ha alcanzado el éxito a consecuencia de los esfuerzos comunes realizados por los representantes de todas las partes de la República Democrática del Congo. Encomiamos a todas las partes por su disposición a actuar en interés de la población y dejar de lado sus diferencias para encontrar una base común. Sin embargo, tenemos que reconocer que esto no es más que el comienzo. La labor que queda aún por hacer es enorme. Es un reto no sólo para el pueblo de la República Democrática del Congo sino también para los países de la región de los Grandes Lagos y para toda la comunidad internacional.

La delegación china estima que todas las partes de la República Democrática del Congo deben seguir examinando los intereses generales de su nación. El país debe seguir realizando esfuerzos comunes para encontrar el camino de la reconciliación nacional que es fundamental para el pueblo, a fin de que su independencia, su soberanía y su integridad territorial nacionales queden protegidas y pueda gozar lo antes posible de la paz y el desarrollo.

Pensamos que la Coalición Congoleña para la Democracia (CCD) debe cumplir todas las resoluciones del Consejo de Seguridad y acelerar el ritmo de la desmilitarización de Kisangani. Exigimos también el retiro inmediato, completo e incondicional de las fuerzas extranjeras del territorio de la República Democrática del Congo, la cesación de toda asistencia a los grupos armados y el fin a la explotación ilícita de los recursos naturales de la República Democrática del Congo para que ello contribuya a la paz, la estabilidad y el desarrollo de toda la región de los Grandes Lagos. El Consejo de Seguridad debe seguir realizando esfuerzos en ese sentido.

Esperamos que la comunidad internacional cumpla sus compromisos prestando a la República Democrática del Congo la asistencia económica que necesita con urgencia. Esto será importante para la paz y la estabilidad de ese país y para el proceso de paz. El despliegue oportuno y ordenado de la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC) es una garantía de los progresos permanentes en el proceso de paz en ese país.

La segunda fase del despliegue de la MONUC debe completarse lo antes posible. A ese respecto, exhortamos a todas las partes de la República Democrática del Congo a que cooperen plenamente con la MONUC y que establezcan las condiciones necesarias para un despliegue ordenado y para el cumplimiento de su mandato. Esperamos que el Secretario General presente lo antes posible sus recomendaciones respecto de la tercera fase del despliegue de la MONUC. Al mismo tiempo, sugerimos que el Consejo comience a examinar la cuestión del despliegue de la tercera fase.

Por último, la delegación china encomia especialmente a Sir Ketumile Masire por los enormes esfuerzos que ha realizado en favor de la paz en la República Democrática del Congo.

Sr. Amin (Bangladesh) (*habla en inglés*): Mi delegación agradece la presentación de información del

Subsecretario General, Sr. Hédi Annabi, que proporcionó los antecedentes para nuestras deliberaciones de esta mañana.

Desde la última sesión del Consejo que tuvo lugar el 24 de julio y en la que participó el Embajador Morjane, se han producido importantes acontecimientos sobre este tema. La nota más importante y positiva ha llegado desde Gaborone. Mi delegación rinde homenaje a Sir Ketumile Masire por la fructífera celebración de la reunión preparatoria del diálogo intercongoleño para la reconciliación nacional. Ha logrado un acuerdo importante sobre las cuestiones relacionadas con el diálogo; esos progresos fortalecen también el proceso de paz en general.

Hemos tomado nota del optimismo expresado por el Ministro de Relaciones Exteriores She Okitundu y, nosotros también, quisiéramos que se ponga fin a la guerra de la República Democrática del Congo de forma eficaz y definitiva. Hemos tomado nota también de la declaración del jefe de la Coalición Congoleña para la Democracia (CCD), Ruberwa, en la que se menciona que se han silenciado las armas y que ninguna de las partes las tomará nuevamente. Este espíritu debe difundirse en todo el Congo y la región de los Grandes Lagos. Este optimismo, que en este momento puede parecer exuberante, debe traducirse en realidad.

Hemos tomado nota también, por supuesto, de las exigencias de los movimientos rebeldes respecto del desarme de las llamadas fuerzas negativas. Esta es igualmente una exigencia del Consejo de Seguridad y es también una importante disposición del Acuerdo de Lusaka. Este requisito debe cumplirse sin más demora. En el Acuerdo de Lusaka y en las resoluciones del Consejo no se prevé ningún tipo de *quid pro quo*. Sin embargo, existe un orden lógico. En nuestra última sesión sobre este tema, Bangladesh se sumó a otros miembros del Consejo para recordar a la CCD su obligación de retirarse de Kisangani y sus alrededores de conformidad con la resolución 1304 (2000). Pedimos también una cooperación semejante del Frente de Liberación del Congo y del Movimiento para la Liberación del Congo (MLC). Nos sumamos una vez más a los miembros del Consejo para reiterar hoy esas exigencias.

Tomamos nota con satisfacción de que la reunión preparatoria convino en comenzar el diálogo intercongoleño el 15 de octubre en Addis Abeba. Es esencial que el impulso creado en Gaborone se mantenga hasta la reunión de Addis Abeba. Las partes congoleñas deberían

aprovechar plenamente el período intermedio de aproximadamente un mes y medio. La comunidad internacional tendrá también la responsabilidad colectiva de prestar toda la asistencia y el apoyo posibles al diálogo.

En nuestra sesión más reciente sobre este tema señalamos que el diálogo debía ser abierto, representativo, e incluir a todas las partes y quedar libre de toda interferencia externa. Bangladesh subrayó también que había que permitir la plena participación de la sociedad civil congoleña. A ese respecto, quisiera recordar el mensaje enviado a este Consejo por Sir Ketumile Masire sobre la cuestión de la representación de la mujer en el diálogo intercongoleño. El Consejo respondió positivamente a su carta y le transmitió que compartíamos sus preocupaciones y sus opiniones sobre la cuestión. Instamos al Gobierno y a otras partes congoleñas a que presten especial atención a esta cuestión mientras se preparan para el diálogo.

Hemos subrayado siempre que el pueblo de la República Democrática del Congo debe participar en el diálogo. En ese sentido nos alienta, y nos enteramos de esto por la prensa, la asignación por parte del Gobierno de la República Democrática del Congo de 1 millón de dólares al fondo para el diálogo así como las promesas de contribuciones de las partes de la oposición armada. Es un gesto positivo que merece complementarse. La comunidad internacional debe seguir brindando su apoyo.

Esperamos con interés, por supuesto, una información más a fondo de Sir Ketumile Masire cuando el Consejo celebre una reunión con él la semana próxima, posiblemente el 5 de septiembre. Es alentador observar que todas las partes en el conflicto que se reunieron en Gaborone pidieron un retiro inmediato de las fuerzas extranjeras de la República Democrática del Congo. Su llamamiento en favor de la liberación de los prisioneros políticos debería recibir la mayor atención del Gobierno de la República Democrática del Congo.

Otra señal positiva de la región es la cooperación que se ha brindado al Grupo de Expertos encargado de examinar la cuestión de la explotación ilegal de los recursos naturales y otras riquezas de la República Democrática del Congo. Agradecemos la actitud constructiva hacia el Grupo que han mostrado los dirigentes de la región.

Respecto de la Misión de las Naciones Unidas, hemos tomado nota de los progresos realizados en el despliegue de la Misión de las Naciones Unidas en la

República Democrática del Congo (MONUC), tal como nos lo informó el Subsecretario General. Como dijimos antes, el tamaño de la MONUC no corresponde a las exigencias de la situación. En su séptimo informe, el Secretario General dijo que en esa etapa no estaba pidiendo la ampliación de la MONUC más allá del número de efectivos autorizados. En la nueva etapa —que esperamos que se establezca pronto al realizar las partes progresos en la separación y el retiro— tendremos que examinar la ampliación de la MONUC. Estamos totalmente de acuerdo con Francia sobre esa cuestión.

El éxito de la reunión preparatoria para el diálogo entre congoleños abre la vía para el progreso en esas esferas. Es hora de que las Naciones Unidas se preparen para lo que deberán llevar a cabo en la República Democrática del Congo. Hemos manifestado una y otra vez que el Consejo debe comprometerse claramente a considerar la posibilidad de ampliar la MONUC a fin de que la Misión pueda llevar a cabo las labores que se le han asignado y las tareas adicionales que deberá asumir. En el plano práctico, es esencial que el Consejo haga gala de una presencia, una determinación y un compromiso creíbles en la República Democrática del Congo. No debemos admitir ningún pretexto que demore la retirada o el regreso de las fuerzas extranjeras ya que ello echaría a perder el proceso de paz.

Para terminar, quisiera señalar que la visita de la Sra. Carol Bellamy a la República Democrática del Congo fue una iniciativa oportuna y apropiada. Su visita puso de relieve el carácter apremiante de las necesidades humanitarias. En la República Democrática del Congo los niños son de los más afectados por el conflicto prolongado. Cuando hablamos del Congo estamos hablando de 16 millones de personas afectadas por la guerra, y son los niños los que más sufren. La República Democrática del Congo también es el país en el que han fallecido 2,5 millones de personas en aproximadamente tres años de guerra, según los cálculos del Comité Internacional de Rescate. El Secretario General escribió en su octavo informe que "... entre las conclusiones más inquietantes figura el efecto desproporcionado de la guerra sobre los niños de poca edad" (*S/2001/572, párr. 61*).

Respecto de dos distritos investigados, a saber, Moba y Kalemie, el Secretario General señaló que se estima que el 75% de los niños nacidos durante el conflicto han muerto o bien se prevé que mueran antes de cumplir los dos años. Para el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), la misión en la

República Democrática del Congo en la situación actual y cuando haya terminado el conflicto será toda una empresa. Esperamos que la Organización esté movilizándose sus recursos para esa labor tan difícil.

Si bien las Naciones Unidas siguen comprometidas a apoyar la aplicación del Acuerdo de Lusaka, corresponde a las partes congoleñas, incluidos los grupos armados, hayan firmado o no el Acuerdo de Lusaka, respetar a las Naciones Unidas y a su personal. Condenamos de la manera más enérgica los ataques perpetrados al helicóptero de la MONUC cerca de Uvira y pedimos una investigación urgente. Exigimos que se ponga fin al hostigamiento que sufre el personal de la MONUC. Los dirigentes de la CCD deben poner coto a esos actos y garantizar la cooperación con la Misión de las Naciones Unidas.

Por último, como siempre, concedemos suma importancia al papel que desempeña el Secretario General, quien puede contar con todo nuestro apoyo durante su próxima visita a la región. Confiamos en que esa visita dé un nuevo impulso al proceso de paz y a los preparativos para la posible reunión de alto nivel prevista para principios de octubre, cuando deliberemos sobre la próxima fase de la MONUC.

Sra. Lee (Singapur) (*habla en inglés*): Nosotros también quisiéramos dar las gracias al Subsecretario General, Sr. Annabi, por su útil actualización sobre la situación. Felicitamos al facilitador, Sir Ketumile Masire, y a su equipo por el éxito de la reunión preparatoria y expresamos la esperanza de que todas las partes mantengan un enfoque constructivo cuando se inicie en Addis Abeba el diálogo entre congoleños, en octubre. Addis Abeba, como marco, tiene significado por sí misma puesto que es la ciudad que acoge la sede de la Organización de la Unidad Africana y del órgano que la sucederá, la Unión Africana. Reiteramos la importancia de que se mantenga un diálogo abierto, representativo e inclusivo entre las partes en ese marco importante.

La retirada de las fuerzas de Uganda y de Namibia es un paso adelante. Todo paso adelante inspira confianza y da impulso al proceso de paz en su conjunto. Sin embargo, de la exposición del Sr. Annabi se desprende que la separación militar no ha procedido satisfactoriamente. Si bien los países partes en el conflicto han separado oficialmente sus fuerzas, hay informes que indican que éstas siguen actuando a través de milicias y grupos rebeldes. Debemos seguir presionando a los que están poniendo en peligro el proceso

de separación. También quisiéramos recalcar que la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC) debe contar con los medios para llevar a cabo sus funciones con arreglo a la resolución 1291 (2000). Además, las partes en el conflicto deben responsabilizarse de que las zonas que controlan sean accesibles y seguras para que la MONUC proceda con su labor. La noticia del ataque a otro helicóptero de las Naciones Unidas no es nada alentadora.

El Consejo debe también continuar siguiendo de cerca el proceso de paz y disuadir cualquier reincidencia. Todas las partes deben darse cuenta de que la comunidad internacional las vigila atentamente. Tomamos nota con preocupación de la situación humanitaria en la República Democrática del Congo y exhortamos a que se actúe de inmediato para mitigar las penurias que sufren las víctimas civiles. Los datos demuestran que más de 2 millones de congoleños han muerto desde el inicio del conflicto en 1998 y que muchos más necesitan desesperadamente alimentos y atención médica. Instamos a los organismos de ayuda a que intensifiquen sus esfuerzos a fin de ayudar a esas personas y pedimos de nuevo a las partes en el conflicto que permitan que los trabajadores humanitarios tengan un acceso seguro para llevar a cabo su labor.

Finalmente, quisiéramos asegurar al nuevo Representante Especial del Secretario General en la República Democrática del Congo, Sr. Amos Namanga Ngongi, que puede contar con todo nuestro apoyo al asumir sus funciones este mes.

Sra. Achouri (Túnez) (*habla en francés*): Al igual que todos los oradores que me han precedido, quisiera dar las gracias al Sr. Hédi Annabi por la excelente exposición presentada, una exposición rica en información y llena de buenas noticias sobre la situación en la República Democrática del Congo. Su exposición se ha centrado en particular en los acontecimientos de gran importancia que han ocurrido desde nuestra reunión de 24 de julio de 2001.

En particular, me refiero a la decisión tomada en la reunión preparatoria del diálogo entre las partes congoleñas de iniciar dicho diálogo el 15 de octubre próximo en Addis Abeba. Este acuerdo parece anunciar un paso decisivo en el proceso de paz en la República Democrática del Congo y presagia un desenlace positivo del conflicto en ese país. Por ello hay que instar a todas las partes a que adopten medidas concretas para

que ese diálogo desemboque en el objetivo final, a saber, el logro de una paz duradera y una auténtica reconciliación nacional. El Consejo de Seguridad debe apoyar esta empresa y alentar a las partes a que inicien el diálogo con el mismo espíritu que reinó en Gaborone. De hecho, esta fue la recomendación del Secretario General cuando se dirigió a la prensa por conducto de su portavoz en relación con este acontecimiento tan importante. El Consejo de Seguridad también debería seguir muy de cerca esta cuestión.

En este sentido, celebro la iniciativa de la delegación de Francia de organizar la próxima semana, durante su Presidencia del Consejo de Seguridad en el mes de septiembre, una reunión con el Sr. Ketumile Masire, facilitador del diálogo entre las partes congoleñas. Esperamos que esa reunión brinde al Consejo la oportunidad de identificar los medios y arbitrios concretos para apoyar y fomentar este diálogo y hacer irreversible la dinámica de paz y reconciliación entre los congoleños.

También quisiera felicitar a la delegación de Irlanda por su iniciativa de convocar una reunión con el Comité Político durante su Presidencia del Consejo en el mes de octubre. Pensamos que esas sucesivas reuniones permitirán a la comunidad internacional y al Consejo de Seguridad asumir sus responsabilidades respectivas frente al pueblo congoleño y frente a los demás pueblos y países de la región de los Grandes Lagos.

No obstante, es preciso reconocer que el restablecimiento de la paz y la estabilidad en la República Democrática del Congo no depende exclusivamente del diálogo entre las partes congoleñas, por crucial que éste sea para el logro de ese objetivo. Celebramos los progresos señalados hoy en materia de separación y repliegue.

Felicitamos también a Namibia y a Uganda por las medidas que han tomado con el fin de cumplir sus compromisos. Pero todas las partes deben respetar la totalidad de los compromisos adquiridos con respecto al Acuerdo de Lusaka, el plan de separación de fuerzas de Kampala y los subplanes de Harare. También deben acatar completamente las resoluciones del Consejo de Seguridad. Hay que desmilitarizar a Kisangani de conformidad con las resoluciones 1304 (2000). Al respecto, la Coalición Congoleña para la Democracia (CCD-Goma) debe satisfacer las exigencias del Consejo de Seguridad en esta cuestión sin condiciones y sin dilación.

El programa de desarme, desmovilización, reintegración y repatriación o reasentamiento (DDRRR) de

los grupos armados sigue siendo la cuestión fundamental de la que dependen todos los progresos en otras esferas. Esta es una realidad que el Secretario General señaló al Consejo el 24 de julio. Nos desilusiona que hasta el momento sólo se hayan tomado muy pocas medidas en relación a esta cuestión. A este respecto, mi delegación desea declarar que habría preferido que la iniciativa de los representantes de los países miembros del Consejo con los Presidentes Kabila y Kagame sobre el programa DDRRR hubiera tenido mejores resultados. No obstante, esperamos que la visita del Secretario General a la República Democrática del Congo y Rwanda haga posible el restablecimiento del contacto directo entre los dirigentes de los dos países y que marque el inicio de una auténtica cooperación para la elaboración de un marco político, algo que es indispensable para la aplicación del programa DDRRR.

Como declaró el Secretario General en nuestra sesión del 24 de julio, el proceso de paz en la República Democrática del Congo no es todavía irreversible. Importantes desafíos les aguardan aún a las Naciones Unidas y al Representante Especial del Secretario General, Sr. Ngongi, a quien, aprovechando esta oportunidad, le deseamos todo clase de éxitos. Los retos a los que se enfrentan él y las Naciones Unidas, tanto la Secretaría como el Consejo de Seguridad, son atemorizadores.

Mi delegación acoge con agrado los esfuerzos actuales por parte de la Secretaría y la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC) para preparar la transición hacia la tercera fase del despliegue de la Misión, una fase muy importante durante la cual la MONUC requerirá todos los recursos necesarios para llevar a cabo las tareas tan complejas, y a menudo peligrosas, que se le han asignado. Esperamos con impaciencia el informe que el Secretario General emitirá al respecto. Mi delegación apoyará todas las recomendaciones útiles que el Secretario General pudiera hacer al respecto.

La retirada efectiva, completa y rápida de las fuerzas extranjeras de la República Democrática del Congo continúa siendo esencial. La explotación ilegal de los recursos naturales y de otras riquezas del país deben cesar tan pronto como sea posible. Por encima de todo, los congoleños deben participar en un diálogo con la mejor actitud mental posible y sin ninguna interferencia externa. Como ha subrayado el Representante Especial del Secretario General, Sr. Kamel Morjame, los países interesados deben demostrar una voluntad política firme y su compromiso para reconciliar las

preocupaciones acerca de la seguridad y la estabilidad regional con la necesidad básica de que se restaure la integridad territorial, la soberanía y la unidad de la República Democrática del Congo. A nuestro parecer, esta es la única manera de que se establezca la coexistencia pacífica, la cooperación y el desarrollo para los pueblos de la región, que han estado privados por tanto tiempo de la paz y la seguridad a la que tienen derecho. Instamos a todas las partes interesadas a que acepten este hecho.

Sr. Eldon (Reino Unido) (*habla en inglés*): Al estar tan al final de la lista de oradores en una sesión pública, creo que sería inhumano por mi parte someter al Consejo a una declaración larga, previamente preparada, particularmente porque el Representante Permanente de Bélgica hablará más tarde en nombre de la Unión Europea. Pero deseo dar las gracias al Subsecretario General, Sr. Hédi Annabi, por su exposición informativa tan útil, que ha llegado en un momento muy apropiado dada la inminente visita del Secretario General a la República Democrática del Congo y el nombramiento del Sr. Ngongi, a quien le deseamos lo mejor.

Creo también que hay un consenso general en torno al tono de lo que hoy tenemos ante sí aquí, y de que existe un optimismo cauto, aunque en algunas esferas todavía persisten los problemas reales. Creo también que hay consenso en cuanto a cuáles son esas esferas. No las voy a recitar de nuevo; otros oradores lo han hecho. Pero sólo quiero elegir unos cuantos puntos y hacer un par de preguntas.

En primer lugar, creo, al igual que otros, que la reunión preparatoria para el diálogo nacional celebrada en Gaborone ha tenido un gran éxito y una importancia considerable. Me parece que hay que felicitar a los partidos políticos congoleños, a la sociedad civil congoleña y, naturalmente, al facilitador por esta primera reunión tan exitosa. Creo, como ha dicho el Sr. Annabi, que el hecho de que se consiguiera un acuerdo en torno a los prisioneros políticos es muy buen indicio. Quisiera aprovechar esta oportunidad para alentar a todas las partes a que sigan avanzando respecto a esta cuestión. Si se pudiera zanjar esta cuestión sería un gesto muy importante de buena voluntad.

Es evidentemente positivo, también, el que se haya fijado una fecha para la primera reunión en Addis Abeba. Pero es obvio —especialmente por lo ocurrido en Gaborone, que era un asunto de considerable com-

plejidad organizativa, para lanzar simplemente la fase inicial— que para organizar las cosas en Addis Abeba se va a necesitar un esfuerzo administrativo considerable. Creo que sería muy conveniente que se pudiera vigilar esto de cerca y particularmente que el Secretario General pudiera vigilarlo de cerca. Estimo que si la oficina del facilitador lo indica, bien cuando veamos a Sir Ketumile Masire o posteriormente, que se necesita ayuda adicional, sería muy conveniente que las peticiones no se pierdan en la Secretaría. Me interesaría mucho oír los comentarios del Subsecretario General al respecto.

Al igual que otros, seguimos preocupados por Kisingani. Vemos la necesidad de que avance pronto y se tomen medidas prontas en pos de la desmilitarización por parte de la Coalición Congoleña para la Democracia (CCD-Goma)

Quiero hablar brevemente del desarme, la desmovilización, las soluciones duraderas, la reintegración y la repatriación, que creo son conocidas en la zona de la Misión como las tres D. Esto, al menos, se dice con más facilidad y por tanto así lo diré. Es importante que el programa de las tres D avance y que avance lo más rápidamente posible y sin que se tenga que esperar necesariamente a la tercera fase de la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC).

Entiendo perfectamente y respaldo lo dicho por el Subsecretario General sobre la necesidad de un marco político. Pero, al mismo tiempo, creo que debemos ser conscientes del hecho de que en ciertos ámbitos puede ser inapropiado esperar que las partes lo hagan todo por sí solas.

Esperamos que la Secretaría y la MONUC sean tan proactivas como lo pueden ser y aprovechen las oportunidades que puedan surgir para prestar asistencia al proceso de las tres D, a medida que se presenten como, por ejemplo, en Kamina.

Me interesaría mucho escuchar cualquier cosa que nos pueda contar hoy el Sr. Annabi sobre los progresos en cuanto a la planificación hecha por el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz para el proceso de las tres D, porque, sin duda, todos tenemos que estar preparados para que el esfuerzo de las tres D sea un éxito. Si no se dan pasos pronto hacia el proceso de las tres D —y me dirijo aquí a las partes— se corre el riesgo de que todo el proceso de paz se desplome.

También tenemos que resolver rápidamente la cuestión del nombramiento del coordinador de la asistencia humanitaria de las Naciones Unidas. Es vital que este nombramiento se haga de inmediato si es que las Naciones Unidas quieren poder proporcionar asistencia humanitaria rápidamente y dirigida a grupos específicos. Espero que este mensaje salga de esta reunión del Consejo hoy. Ese nombramiento debe hacerse rápidamente.

También me causó preocupación lo que dijo el Sr. Annabi sobre las restricciones al acceso de los trabajadores humanitarios en algunas zonas. Naturalmente, esperamos que esas dificultades se resuelvan de inmediato.

Por último, el Embajador Strømme, de Noruega, planteó sus preocupaciones sobre el trato que se da a los niños y quisiera concluir mi intervención diciendo que compartimos profundamente esas preocupaciones. Es muy importante, en especial a la luz de la visita de Carol Bellamy a la zona, que se respeten y apliquen todas las normas internacionales relativas a los niños.

Sr. Kuchinsky (Ucrania) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Ante todo, quisiera agradecerle el haber convocado esta importante sesión sobre la situación en la República Democrática del Congo, en una etapa crucial del proceso de paz en ese país. También quisiera, en nombre de mi delegación, dar las gracias al Subsecretario General de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, Sr. Hédi Annabi, por su oportuna, útil y muy amplia exposición informativa.

Como han observado con razón algunos oradores que me precedieron, las perspectivas de éxito en los esfuerzos concertados para lograr la paz y la estabilidad en la República Democrática del Congo nunca han sido tan prometedoras como lo son hoy. Las partes han tomado algunas medidas positivas para reimprimir vigor al diálogo político, a fin de garantizar la aplicación de la cesación del fuego, fortalecer el diálogo intercongolesino y hacer avanzar la separación y el redespigue de las fuerzas.

Lamentablemente, no podemos afirmar que el proceso de paz haya alcanzado aún un punto de no retorno y que sea irreversible. La resistencia de ciertas partes y sus intentos de mantener el statu quo son claros indicios de las dificultades que amenazan el proceso de paz.

La precaria situación sigue estando relacionada con muchos problemas políticos, militares y sociales, cuya solución, a su vez, depende de la voluntad de las partes de aplicar sus compromisos con arreglo al Acuerdo de paz de Lusaka. A este respecto, es sumamente importante que las partes interesadas se den cuenta de que únicamente una solución integral de los problemas, junto con su disposición al diálogo y a la avenencia, podrá conseguir resultados reales que lleven a una solución verdadera del conflicto.

Es con esta idea en mente que acogemos con agrado el resultado de la tan esperada reunión preparatoria del diálogo intercongolesino celebrada recientemente en Gaborone. Compartimos la percepción general de que los resultados de esa reunión superaron las expectativas. A ese respecto, quiero rendir homenaje a Sir Ketumile Masire y a su equipo por su ardua labor e intensos esfuerzos por convocar esa reunión y llevarla a buen fin.

Es importante que los representantes del Gobierno congoleño, los rebeldes, la oposición no armada y la sociedad civil hayan podido llegar a un acuerdo de avenencia sobre una serie de cuestiones relativas a la celebración del diálogo intercongolesino, uno de los elementos fundamentales del Acuerdo de Lusaka. Esto es algo que nos parece muy alentador para todo el proceso de paz. Prometedor también resulta el hecho de que los diversos representantes congoleños hayan convenido en volverse a reunir en octubre en Addis Abeba para debatir las cuestiones pendientes. Los alentamos a que protejan el espíritu de Gaborone durante el tiempo que queda antes del comienzo efectivo del diálogo intercongolesino y a que se abstengan de cualquier acción que pueda menoscabar el progreso logrado hasta ahora.

Por otra parte, los progresos en el diálogo intercongolesino deben ir acompañados de progresos en la aplicación de otros aspectos del Acuerdo de Lusaka, a saber, la retirada de todas las fuerzas extranjeras del territorio de la República Democrática del Congo y el desarme, la desmovilización, la reintegración y la repatriación o el reasentamiento de los grupos armados. Medidas adecuadas a ese respecto constituyen criterios fundamentales para una paz duradera en la República Democrática del Congo y en toda la región.

Por lo que atañe a la cuestión de los grupos armados, cuyos ataques y acciones violentas han amenazado los esfuerzos de paz, creemos que existe una necesidad urgente de una estrategia visionaria con miras, en

particular, a establecer una cesación del fuego eficaz en todo el territorio congoleño y a movilizar nuevamente a todas las partes en la aplicación de sus obligaciones con arreglo al Acuerdo de Cesación del Fuego de Lusaka.

Seguimos profundamente preocupados por el atraso en la desmilitarización de Kisangani que hoy sigue siendo uno de los principales obstáculos al proceso de paz en la República Democrática del Congo. Después de Rwanda y Uganda, la Coalición Congoleña para la Democracia (CCD-Goma) debe acatar sus compromisos sin más demoras. Exhortamos nuevamente a todos los que tienen influencia sobre la CCD-Goma a que le transmitan esta idea a fin de que se logre dar ese paso decisivo en el proceso de paz.

Mi delegación cree firmemente que el Consejo de Seguridad debe comprometerse claramente, de conformidad con su política, a aumentar el tamaño de la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC), a fin de que la Misión pueda cumplir cabalmente con las tareas que le han sido asignadas y con las que se le asignarán. Estamos seguros de que el Consejo tiene que mostrar en forma práctica una presencia, una determinación y un compromiso para con la República Democrática del Congo. En Sierra Leona hemos visto cuánto pueden cambiar las cosas con una presencia creíble de las Naciones Unidas.

Instamos nuevamente a todas las partes a que abandonen sus ambiciones innecesarias y se comprometan con la ejecución del Acuerdo de Lusaka. Creemos que únicamente a través del diálogo y de la cooperación eficaz para fortalecer el clima de confianza entre las partes es posible superar la reticencia y las dudas mutuas. Es pues con satisfacción y esperanza que esperamos la continuación de los contactos y diálogos entre los dirigentes de la región.

Por último, quisiera recalcar una vez más que para ser eficaz todo proceso de paz tiene que ir acompañado de ayuda económica. En ese sentido, acogemos con beneplácito el lanzamiento de la dimensión económica de la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC) con la reanudación de la navegación en el río Congo. Mi delegación reitera su llamamiento a la comunidad de donantes a que establezca proyectos locales de efecto rápido a fin de mejorar la vida cotidiana de los congoleños.

Sr. Hume (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quisiera agradecerle haber orga-

nizado esta sesión que consideramos como una introducción a un importante conjunto de deliberaciones del Consejo de Seguridad sobre la crisis en la región de los Grandes Lagos. Nos alegra que su delegación esté coordinando con las dos próximas Presidencias a fin de garantizar que estas cuestiones sigan ocupando el primer plano de nuestra labor. También quisiera dar las gracias al Subsecretario General de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, Sr. Annabi, por su presentación.

Quiero mencionar simplemente que hemos tomado nota del cambio de guardia en el Congo del Representante Especial del Secretario General, Sr. Morjane, quien, ciertamente mantuvo la égida de las Naciones Unidas muy alta. Le deseamos todo lo mejor al nuevo Representante Especial, Sr. Ngongi, y a todo su equipo.

La aplicación del Acuerdo de Cesación del Fuego de Lusaka ha sido toda una aventura. En cuanto a lo positivo, se han desplegado los primeros elementos de la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC) y se mantienen la cesación del fuego y las líneas de separación. Se han logrado progresos en la retirada de algunas de las fuerzas extranjeras, pero las principales fuerzas beligerantes todavía siguen atrincheradas. La reciente reunión preparatoria del diálogo entre las partes congoleñas fue un hito, y mi delegación espera poder dialogar sobre ello en la sesión abierta que el Consejo celebrará con el Presidente Masire.

En cuanto a lo negativo, la situación humanitaria y de derechos humanos en el Congo no ha mejorado, lo cual nos preocupa mucho. Las fuerzas negativas siguen recibiendo armas y somos testigos de una escalada peligrosa de las luchas en el Kivu del Sur. Esta mañana hemos oído hablar de la posibilidad de que surja de nuevo la violencia en el distrito de Ituri. Nos preocupa profundamente la ofensiva en Kivu del Sur de miembros de las antiguas Fuerzas Armadas de Rwanda (FAR) y las milicias Interahamwe así como el hecho de que estas fuerzas parecen recibir el apoyo de algunos miembros del Gobierno. Esta lucha obstaculizará y no alentará, el proceso de paz, cosa que debería ser evidente para todos.

Aunque el pueblo de Kisangani ha sido protegido de nuevas luchas, la ciudad aún no ha sido desmilitarizada. Finalmente, hay que elaborar un plan valedero basado en un consenso político regional para el desarme y la desmovilización de las fuerzas negativas, en

particular de las antiguas Fuerzas Armadas de Rwanda y las milicias Interahamwe.

Nos complace que el Secretario General vaya a visitar pronto Kinshasa, Kigali y Kisangani, y que lo acompañe el nuevo Representante Especial. Este viaje suscita la pregunta crítica de si hemos llegado al punto de transición de la fase III del concepto de operaciones de la MONUC. Aguardamos ansiosos este viaje y el informe que se nos presentará después, que esperamos se ocupe de algunas de las cuestiones que voy a mencionar. La retirada de las fuerzas extranjeras y el desarme y la desmovilización de las fuerzas negativas son asuntos íntimamente relacionados que ponen a prueba la voluntad política de las partes. Esperamos con interés la opinión del Secretario General sobre la manera de hacerlos avanzar.

Al Gobierno de los Estados Unidos le gustaría que la MONUC participara en el desarme y la movilización voluntarios de las fuerzas negativas, pero también esperamos que otras entidades internacionales trabajen en la repatriación, el reasentamiento y la reintegración de todos los que no tengan que ser juzgados por el Tribunal Penal de Rwanda. Obviamente, esto exige una estrecha colaboración entre la MONUC, organismos de las Naciones Unidas, organizaciones no gubernamentales y gobiernos de la región. Esperamos que la planificación de las Naciones Unidas vaya de la mano con la de la Comisión Militar Mixta y los gobiernos de la región.

El Secretario General ayudó a mantener un diálogo bilateral entre el Presidente Kagame y el Presidente Kabila. La misión, de la primavera pasada del Consejo de Seguridad a la región lo identificó como un canal diplomático crítico que debía fortalecerse. Cuando los dos Presidentes estuvieron aquí, hace ocho meses, el Embajador Cunningham les dijo que el Gobierno de los Estados Unidos creía que los dos estaban interesados en que el territorio del Congo no fuera utilizado por fuerzas negativas para desestabilizar la región. Nuestro mensaje, repetido constantemente tanto en público como en privado, es que los intereses de seguridad a largo plazo de ambos países se verían óptimamente atendidos mediante una política de cooperación.

Esperamos que el Secretario General recalque una vez más la necesidad de contactos bilaterales entre los Gobiernos de la República Democrática del Congo y Rwanda. Estos contactos deben incluir los realizados a nivel de Jefes de Estado, pero también deben reflejarse en los contactos entre los altos rangos militares y los

líderes diplomáticos de ambos países. Creemos que la búsqueda de intereses de seguridad comunes a largo plazo es esencial para cumplir con los aspectos militares establecidos en el Acuerdo de Cesación del Fuego de Lusaka.

Como respuesta a los tres incidentes individuales de luchas rwandesas y ugandesas en Kisangani, en su resolución 1304 (2000) el Consejo de Seguridad ha pedido la desmilitarización de la ciudad. Esperamos que el Secretario General plantee esta cuestión cuando se encuentre en Kisangani y también cuando esté en Kigali y Kinshasa. Aunque en su resolución el Consejo de Seguridad exige la desmilitarización de Kisangani, el acuerdo de separación de fuerzas de Kampala da derecho a la Coalición Congoleña para la Democracia (CCD-Goma) a administrar la ciudad hasta que otras estructuras nacionales se hagan cargo. Como ya hemos escuchado hoy, la solicitud contenida en la resolución 1304 (2000) de desmilitarizar Kisangani sigue siendo la posición unánime del Consejo de Seguridad. Esperamos que el Secretario General y su nuevo Representante Especial puedan lanzar el proceso de aplicación de esta resolución, preferentemente en estrecha colaboración con los líderes de la Coalición Congoleña para la Democracia.

Para finalizar, esperamos que el Secretario General pueda trabajar con el Gobierno del Congo para nombrar y enviar un coordinador humanitario de las Naciones Unidas. Pienso que uno de los aspectos de la exposición de hoy que nos ha llamado la atención es que a pesar de los progresos alcanzados en otras esferas no se ha mejorado la situación de riesgo en que vive el pueblo del Congo desde hace ya demasiado tiempo. Creemos que contar con el liderazgo adecuado en el terreno, en cooperación con el Gobierno del Congo, dará esperanzas a la población, especialmente en las zonas afectadas por la guerra. Sabemos que nuestros socios de la comunidad internacional de socorro sienten una gran necesidad de liderazgo y esperamos que esa situación se solucione lo más pronto posible.

El Presidente: Me permito hacer una declaración en mi calidad de representante de Colombia.

Mi delegación desea agradecer el informe amplio que nos ofreció el Subsecretario General, Sr. Hédi Annabi, sobre la situación actual en la República Democrática del Congo. Nos sentimos muy animados por las señales positivas que hemos venido recibiendo sobre la observación de la cesación del fuego, la

separación de las fuerzas y el retiro progresivo de las tropas extranjeras del territorio congoleño pero, sobre todo, nos animan los buenos resultados de la primera reunión de organización del diálogo intercongoleño, celebrada del 20 al 23 de agosto, acerca de la cual informará al Consejo la próxima semana el facilitador, Sr. Ketumile Masire. En nuestros contactos con su oficina durante el mes de agosto hemos podido comprobar su buena disposición para acudir a esta cita con el Consejo el próximo 5 de septiembre.

El acuerdo para dar comienzo al diálogo a partir del 15 de octubre en Addis Abeba, con la participación plena de las partes congoleñas signatarias del Acuerdo de Cesación del Fuego de Lusaka y de los representantes de las fuerzas vivas del país, representa una evolución positiva de la situación.

Siguiendo con el informe que nos ha presentado el Sr. Annabi, quisiera resaltar también los aspectos preocupantes de la situación en la República Democrática del Congo. De una parte, los combates que todavía se están dando en la parte oriental del país en operaciones promovidas por grupos rebeldes no signatarios del Acuerdo de Lusaka; y de otro lado las dificultades que persisten para la desmilitarización de Kisangani, no obstante los esfuerzos de la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC) para sostener un diálogo con los representantes de la Coalición Congoleña para la Democracia (CCD).

Sin embargo, la situación humanitaria es motivo de nuestra mayor preocupación y en esto coincidimos con varias delegaciones que han hecho uso de la palabra. Deseamos resaltar en particular el sentido de la visita de la Sra. Carol Bellamy, del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, a la región oriental del Congo en el curso del presente mes. Lamentamos que ella no hubiese podido acompañarnos en esta sesión debido a su participación en la Conferencia sobre racismo que se realiza en Sudáfrica a partir de esta semana. La visita de ella contribuyó a enfocar las necesidades de los menores en este conflicto, en particular el acceso de las organizaciones humanitarias a las zonas restringidas en donde hay poblaciones en graves riesgos y el reclutamiento de niños soldados de ambos lados de la frontera. Por eso queremos felicitar al UNICEF por esta iniciativa.

Finalmente quisiera resaltar la importancia de la visita que hará el Secretario General al área a partir de

la próxima semana, en compañía de su nuevo Representante Especial y jefe de la MONUC el Sr. Amos Namanga Ngongi. Aspiramos a que los resultados de esta visita ayuden a mantener el buen curso que llevan los acontecimientos en la República Democrática del Congo.

Para concluir, quiero unir la voz de mi delegación al anhelo del pueblo congoleño expresado por su Ministro de Relaciones Exteriores, Leonard Okitundu, en Gaborone la semana anterior cuando expresó que la guerra en el Congo ha terminado. Esta es la aspiración de mi delegación y de todos los miembros del Consejo.

Reasumo ahora mis funciones como Presidente del Consejo.

Doy ahora la palabra al representante de la República Democrática del Congo.

Sr. Mukongo Ngay (República Democrática del Congo) (*habla en francés*): Sr. Presidente: En estos momentos en que su Presidencia del Consejo de Seguridad llega a su fin tengo el agradable deber de presentarle mis cálidas felicitaciones y decirle cuánto admira mi delegación la excelente calidad del trabajo que usted realizó en las deliberaciones del Consejo durante este mes de agosto.

También quiero felicitar al Representante Permanente de China, su predecesor, por haber guiado con éxito el análisis de los complejos temas que examinó el Consejo en el mes de julio.

Como todos esperamos con impaciencia el inicio de la fase III del despliegue de la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC), aprovecho la oportunidad que me brinda tomar la palabra ante este Consejo para transmitir el aliento de mi delegación y de todo el pueblo congoleño a aquellos cuya devoción a la causa de la paz ha permitido que se abriera una verdadera posibilidad al proceso de paz en mi país. Esta posibilidad, si no se frustra, permitirá que en un futuro muy cercano termine la guerra que desgarró a mi país desde hace más de tres años.

Este honor corresponde sobre todo al Secretario General de las Naciones Unidas, Sr. Kofi Annan, que ha participado personalmente, a los países donantes y que aportan contingentes, a los dirigentes africanos y a la Unión Africana por sus esfuerzos incansables en favor de la paz en mi país.

También quiero rendir un homenaje bien merecido al Representante Especial del Secretario General en la República Democrática del Congo, Embajador Kamel Morjane, cuyo mandato a la cabeza de la MONUC se vio coronado por el triunfo después de atravesar con éxito varias zonas de turbulencia, en particular durante el despliegue de oficiales de enlace militar en los distintos cuarteles generales y durante el despliegue de los observadores militares en el marco de la ejecución de la fase II de la MONUC.

En nombre de mi Gobierno, celebro la llegada al mando de la MONUC de su nuevo comandante, Sr. Amos Namanga Ngongi, quien, estoy convencido, desde el momento en que asuma sus funciones se esforzará por lograr la aplicación estricta de las diferentes resoluciones y recomendaciones del Consejo y un despliegue masivo, rápido y completo de la MONUC en el marco de la fase III de la operación, a fin de justificar, por una parte, la confianza que ha depositado el Secretario General en su persona y responder, por otra parte, a las conocidas expectativas del pueblo congoleño.

También quiero felicitar al facilitador, Sir Ketumile Masire, por el éxito de la reunión de Gaborone.

En lo que se refiere a los miembros del Consejo, sigue siendo un hecho, que nadie ignora, que la participación del Consejo y de la comunidad internacional en los esfuerzos de paz en mi país ha permitido ciertos avances, pero hay que reconocer que el Consejo habría podido hacer más.

Me permito recordar a los miembros del Consejo que los ojos de la comunidad internacional están puestos en ustedes. Ustedes están llamados a hacer frente a un gran desafío: el de ejercer las prerrogativas de la Carta de las Naciones Unidas para restablecer los derechos de la República Democrática del Congo y de su pueblo, que han sufrido durante tres años una agresión bárbara e inútil.

Ustedes tienen la obligación de actuar de acuerdo con todas las resoluciones pertinentes que han aprobado, desde la 1234 (1999) de fecha 9 de abril de 1999, hasta la 1355 (2001) de fecha 15 de junio de 2001. Ustedes también pueden aprovechar los principios básicos de la Declaración de San Francisco del 26 de junio de 1945 que constituyen la base misma de la Carta de las Naciones Unidas y que introducen a los pueblos del mundo entero a la vida jurídica internacional, exaltando el respeto debido a la dignidad de la persona humana, la defensa de las libertades, la afirmación de

la igualdad, de la independencia y de la soberanía de los Estados.

Hoy más que ayer la necesidad de desmilitarizar a la ciudad de Kisangani sigue siendo prioritaria. Mi delegación ve con sorpresa que, precisamente en este momento en que el pueblo congoleño más aspira a la paz, algunos eligen prolongar deliberadamente las etapas del proceso de paz en mi país. Este es especialmente el caso de la persistente negativa de la Coalición Congoleña para la Democracia (CCD-Goma) de desmilitarizar a la ciudad de Kisangani, a pesar de las numerosas resoluciones del Consejo en que se la insta a hacerlo. Incumbe al Consejo constatar esa negativa y aplicar contra la CCD-Goma las medidas que contemplan las resoluciones precedentes.

Un testimonio del martirio y el sufrimiento del pueblo congoleño y símbolo político y físico de la renovación y el restablecimiento de la dignidad de todo un pueblo, la ciudad de Kisangani, debe ser completamente desmilitarizada a fin de eliminar los efectos de las profundas heridas que sufre la población del país a causa de los graves enfrentamientos entre el Ejército Patriótico de Rwanda (EPR) y la Fuerza de Defensa Popular de Uganda (FDPU).

Por otra parte, mi Gobierno observa con pesar que no obstante el compromiso adoptado en el undécimo período de sesiones del Comité Político, una de las partes todavía no ha completado su redespliegue y separación a sus nuevas posiciones defensivas definidas en los planes secundarios de Harare, en violación de las resoluciones 1341 (2001) y 1355 (2001) del Consejo. Ello impide a mi Gobierno asumir sus responsabilidades, especialmente en cuanto a establecer una administración civil en las zonas adyacentes a la línea de separación que deben ser evacuadas.

Esta lentitud deliberada ha retrasado toda la aplicación de la fase II del despliegue de la MONUC cuando, de conformidad con el espíritu del Acuerdo de Lusaka, el pueblo congoleño ya avanza por la vía del diálogo. Mi Gobierno considera que este es el momento oportuno para que el Consejo de Seguridad asuma plenamente sus responsabilidades y traduzca en hechos sus numerosas resoluciones sobre la situación en mi país, en particular ordenando la rápida iniciación de la fase III del despliegue de la MONUC, que debe acompañar el retiro rápido de las tropas de agresión y otras fuerzas extranjeras del territorio de la República Democrática del Congo.

En todo el territorio de la República Democrática del Congo, de Goma a Matadi, de Gbadolite a Lubumbashi, de Ikela a Kikwit, de Mbuji-Mayi a Yangambi y de Kinshasa a Kisangani, el pueblo congoleño, que anhela la unidad de su territorio y el respeto de su independencia y su soberanía nacional, está cansado de los efectos de una guerra de agresión, tan inútil como insensata, que le fue impuesta por sorpresa. La reunión preparatoria para el diálogo entre las partes congoleñas, cuya labor se terminó el viernes pasado, es muestra del deseo vehemente de paz que mueve a este pueblo, decidido a avanzar hacia la reconciliación nacional y hacia una cultura de valores democráticos que le permita dedicarse a la ardua tarea de la reconstrucción nacional, con un respeto por la diversidad política, los derechos humanos y las libertades fundamentales.

Como bien sabe el Consejo, el espíritu de apertura que mi Gobierno ha demostrado desde la llegada al poder del General de División Joseph Kabila, Presidente de la República, constituyó para todo el pueblo congoleño una señal de la recuperación de la confianza entre todas las partes. La presencia de mi Gobierno en la reunión de Gaborone demostró —si es que hacía falta— nuestra determinación de plantearnos seriamente la cuestión del diálogo entre las partes congoleñas.

Como anunció mi Ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Léonard She Okitundu, en la conferencia de prensa que celebró en Kinshasa el lunes 27 de agosto de 2001, de la labor preparatoria para el diálogo, realizada en Gaborone, se puede deducir, en términos generales, que hay una voluntad manifiesta de recuperar la paz en la República Democrática del Congo, empezando por la retirada de las tropas extranjeras. También se desprende un llamamiento emotivo y patriótico a favor de la cohesión, la concordia nacional y la reconciliación de todos los hijos y las hijas de la República Democrática del Congo, con el objetivo final de celebrar elecciones libres, transparentes y democráticas.

La labor realizada en Gaborone tiene el mérito de haber dado resultados alentadores y significativos, entre los que figura la determinación del 15 de octubre como fecha de inicio del diálogo, en Addis Abeba. También se concretaron el reglamento para el diálogo nacional, el orden del día, la declaración sobre la retirada de las fuerzas extranjeras y el Pacto Republicano. Corresponde ahora al Consejo de Seguridad apoyar esta voluntad y aprovechar la oportunidad para obtener finalmente la retirada inmediata, incondicional, total y definitiva de las fuerzas de ocupación rwandesas,

ugandesas, burundianas y otras del territorio de la República Democrática del Congo, según la orden de retirada dictada en la resolución 1304 (2000), para que los hijos y las hijas de ese país puedan lavar los trapos sucios en privado.

En cuanto a las cuestiones de seguridad que preocupan a los países agresores, mi Gobierno ha optado por desprover a dichos países de toda maniobra de desviación destinada a perpetuar la ocupación del territorio de la República Democrática del Congo y a tratar de justificar la continuación de las hostilidades que favorecen el pillaje y la explotación ilícita de los recursos naturales y otras riquezas de nuestro país.

Por ello, si bien ha sido agredido, en violación flagrante del derecho internacional y de la Carta de las Naciones Unidas, mi país reitera su buena disposición para zanjar pacífica y definitivamente el conflicto que le opone a los tres países agresores. Mi país no tiene intenciones ocultas contra los países agresores, y puedo asegurar al Consejo que mi Gobierno no va a tolerar en modo alguno que el territorio nacional sirva de base para emprender operaciones destinadas a desestabilizar a los países vecinos, con los que desea vivir amigablemente. Por consiguiente, me tomo la libertad de anunciar hoy al Consejo que dentro de unos días mi Gobierno, que se toma muy en serio las reivindicaciones de Rwanda en materia de seguridad, invitará a los embajadores y miembros del cuerpo diplomático acreditados en la República Democrática del Congo para anunciarles las medidas de acantonamiento necesarias que hemos adoptado en el marco de los planes de desarme, desmovilización, reintegración y repatriación o reinstalación. Invitaremos en su momento al Consejo de Seguridad y a las Naciones Unidas a que las certifiquen y nos ayuden a ejecutar esas medidas de desarme, desmovilización, reintegración y repatriación o reinstalación, con arreglo al Acuerdo de Cesación del Fuego de Lusaka.

En cuanto a la cuestión de los derechos humanos, lo constatado por el Relator Especial, Sr. Roberto Garretón, en su reciente visita a mi país sigue siendo vigente, sobre todo su conclusión de que el Gobierno había progreso en esta esfera. Sin embargo, no se equivocó al lamentar la situación en los territorios bajo ocupación, donde prosiguen los asesinatos, que él atribuye a los rebeldes congoleños y a sus aliados rwandeses y ugandeses.

En momentos en que se dedicaba gran atención a Gaborone, donde se llevaban a cabo los preparativos para el diálogo entre las partes congoleñas, la máquina de exterminio del pueblo congoleño, guiada por los países agresores, no dejó de funcionar. Se han seguido perpetrando sin parar masacres, secuestros y deportaciones de la población congoleña. Según un comunicado de prensa de la organización no gubernamental *SOS droits de l'homme en catastrophe*, que trabaja en Kivu meridional, 9 personas fueron ejecutadas sin juicio previo por miembros del Ejército Patriótico Rwandés en la ciudad de Uvira los días 2 y 3 de agosto de 2001. Entre enero y julio de este año 108 personas murieron en Uvira asesinadas por tropas rwandesas; la mayoría de las víctimas eran jóvenes de 20 a 30 años de edad, pero también murieron niños de tan sólo 3 años. Hace poco, 85 jóvenes congoleños fueron detenidos por miembros del ejército rwandés, 47 de ellos en Buriba y 38 en Kiliba, en Kivu septentrional. Según informó la *Missionary Service News Agency (MISNA)*, fueron deportados a Rwanda. Frente a esta reincidencia notable de los países agresores, su retirada inmediata del territorio de la República Democrática del Congo es un requisito indispensable para el restablecimiento de los derechos humanos y la reinstauración de la paz en esa parte del país.

En el plano humanitario, todos los informes de los organismos humanitarios sobre el Congo son unánimes respecto del hecho de que el conflicto actual ha engendrado lo que el Primer Ministro de Bélgica llamó la peor catástrofe humanitaria que jamás haya ocurrido en todo el mundo. Tres años de guerra han bastado para relegar a mi país a la posición 152 de los 174 países que figuran en el Índice de Desarrollo Humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, lo que representa un retroceso de 12 puestos.

Las consecuencias de esa situación son bien conocidas: más de 2,5 millones de muertos, más de 2 millones de desplazados en el interior del país —la mayoría de los cuales son niños separados de su familia—, más de 16 millones de personas que necesitan desesperadamente ayuda humanitaria y 18,5 millones de personas que carecen de acceso a atención sanitaria. Frente a esta situación, mi Gobierno pide al Consejo de Seguridad que tenga en cuenta las recomendaciones tan pertinentes hechas hace poco por las organizaciones no gubernamentales *Oxfam*, *Save the Children* y *Christian Aid*.

Mi Gobierno, que siempre ha colaborado para la apertura de corredores humanitarios, invita también al Consejo a que ejerza más presión sobre los que siguen obstruyendo las actividades de las organizaciones humanitarias, de modo que se mejoren las condiciones de acceso de los trabajadores humanitarios a regiones que hasta ahora han tenido un acceso muy limitado, y se permita la distribución de ayuda y el cálculo del número de desplazados por provincia. También habrá que facilitar la apertura de corredores humanitarios que permitan restablecer los nexos comerciales entre Kinshasa y las provincias del este y el norte del país, según lo propuesto por la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.

En cuanto a la vertiente económica de la situación, mi Gobierno celebra las gestiones del Consejo de Seguridad para solicitar a las instituciones de Bretton Woods que emprendan 40 proyectos de efecto rápido en las zonas donde se hayan desplegado los contingentes de la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC). Se trata de una medida de urgencia. Con todo, en última instancia, el Consejo deberá estudiar la manera de integrar en los planes para una paz duradera una gestión apropiada de la crisis actual después del conflicto.

Con el adelanto de las negociaciones políticas entre las partes congoleñas —con todas las esperanzas puestas en el próximo 15 de octubre— y a fin de ejecutar los planes prometedores elaborados por el Comité Político para la retirada total de las fuerzas extranjeras de la República Democrática del Congo, mi Gobierno piensa que el lanzamiento de la fase III de despliegue de la MONUC no debe demorarse más. Ésta es la idea del llamamiento conjunto hecho hace poco en Windhoek por los Presidentes Joseph Kabila de la República Democrática del Congo y Sam Nujoma de Namibia, por el que se invita a la MONUC a acelerar el despliegue.

Para terminar, quisiera reiterar el compromiso de mi Gobierno de respetar el Acuerdo de Cesación del Fuego de Lusaka y todas las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad relativas a la situación de mi país. Por lo tanto, invito al Consejo a que tome nota de la voluntad claramente expresada al final de la reunión de Gaborone por los representantes de todas las partes en las negociaciones políticas intercongoleñas, quienes hablaron de la urgente necesidad de que las fuerzas extranjeras se retiren del territorio de la República Democrática del Congo. Unánimemente hicieron un llamamiento acuciante a las Naciones Unidas para

que aceleren el proceso de retirada a fin de que los congoleños puedan dedicarse a la reconstrucción de su país.

Mi país ha hecho de la política de buena vecindad uno de los principios que rigen su política exterior con el propósito de vivir en paz con sus vecinos. Como dijo nuestro Jefe de Estado, Excelentísimo General de División Joseph Kabila, en el quincuagésimo período de sesiones de la Comisión de Derechos Humanos, en Ginebra, siempre es posible construir un mundo mejor para los pueblos desolados de la región de los Grandes Lagos. Nuestros escasos recursos deben servir para el desarrollo de los países, para el bienestar de nuestros pueblos, y no para hacer la guerra.

El Presidente: Doy las gracias al representante de la República Democrática del Congo por las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador en mi lista es el representante de Bélgica. Lo invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. De Ruyt (Bélgica) (habla en francés): Tengo el honor de hablar en nombre de la Unión Europea. Los países de Europa central y oriental asociados con la Unión Europea —Bulgaria, la República Checa, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, Polonia, Rumania, Eslovaquia, Eslovenia— y Chipre, Malta y Turquía en calidad de países asociados hacen suya esta declaración.

En primer lugar, quisiera dar las gracias al Subsecretario General, Sr. Annabi, por su excelente exposición informativa.

Si, como ha subrayado, la cesación del fuego ha sido respetada durante varios meses en la República Democrática del Congo, los acontecimientos en el terreno ocurridos desde el debate del Consejo en julio nos han desilusionado. Sin embargo, hay un destello de esperanza en cuanto a la aplicación del Acuerdo de Lusaka: el éxito de la reunión preparatoria del diálogo intercongoleño que acaba de celebrarse en Gaborone. El éxito ha sido resaltado por la mayoría de los oradores.

La Unión Europea quisiera una vez más recordar la importancia del diálogo intercongoleño, un elemento primordial para restablecer el imperio de la ley, la democracia y la soberanía nacional en el Congo. La participación en la reunión del Presidente Joseph Kabila, de movimientos políticos y de representantes de la sociedad civil es prueba de la determinación del pueblo congoleño de hacerse cargo de su futuro y de obrar de

forma conjunta para establecer un nuevo orden político. El éxito de esta reunión corona también los esfuerzos del facilitador, Sir Ketumile Masire, y de su equipo. Esperamos que el espíritu de Gaborone dé un impulso al proceso de paz.

Es cierto que Gaborone sólo fue una primera etapa. Es necesario que ahora se le dé un seguimiento completo para que el diálogo propiamente dicho, que se entablará el 15 de octubre en Addis Abeba, acompañe y estimule los otros aspectos del Acuerdo de Lusaka. Las partes han hecho gala de un espíritu constructivo. Ahora deben mantenerlo y dar muestras de valentía política y de creatividad a fin de que esta histórica oportunidad para la reconciliación nacional sea plenamente aprovechada. Como ha señalado el representante del Reino Unido, la comunidad internacional y las Naciones Unidas en particular deben acompañar al pueblo congoleño en este largo proceso. La Unión Europea y sus Estados miembros ya han contribuido a la facilitación y están dispuestos a mantener su apoyo.

No podemos felicitarnos por un progreso similar en lo tocante a la cuestión del desarme, la desmovilización, la reintegración y la repatriación o reasentamiento pues si bien este ejercicio es complejo, sigue siendo, sin embargo, una de las piedras angulares para la solución del conflicto en la República Democrática del Congo. Como ha señalado el representante de Francia, la Unión Europea está convencida de que una solución para este delicado problema podría estar al alcance de la mano si pudiera entablarse un diálogo bilateral sincero y valiente entre la República Democrática del Congo y Rwanda. A pesar de los contactos discretos entre los Presidentes Kabila y Kagame, tenemos la impresión de que sigue reinando la desconfianza entre los dos países. Por lo tanto, como dijeron otros oradores, invitamos al Secretario General, especialmente al representante de los Estados Unidos, a que durante su viaje inste a los Presidentes Kabila y Kagame a intensificar el diálogo y a buscar soluciones aceptables para ambos. Entretanto, es primordial que las fuerzas negativas no reciban ningún apoyo, ni material ni logístico.

Es igualmente importante para la solución de conjunto de la cuestión congoleña que los Presidentes Kabila y Buyoya examinen la presencia de rebeldes burundeses en la República Democrática del Congo.

La Unión Europea subraya que la acción de la comunidad internacional en materia de desarme, desmovilización, reintegración y repatriación o reinserción

debe ser coordinada y que corresponde a las Naciones Unidas ponerse a la cabeza. La Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC) ya ha sido autorizada a prestar asistencia al desarme, desmovilización, reintegración y repatriación o reinserción, dentro de sus medios. En función de la evolución de la situación, la configuración, el mandato y los efectivos de la Misión deberán adaptarse a fin de prestar un apoyo decisivo para la ejecución de un plan concreto y detallado en la materia.

Para la aplicación del Acuerdo de Lusaka se han creado mecanismos y formatos innovadores de consulta y de cooperación entre las Naciones Unidas, la Organización de la Unidad Africana (OUA) y los países de la región. La reunión del Consejo de Seguridad con el Comité político de Lusaka, el pasado mes de febrero, ha sido fructífera. Tenemos entendido que se ha previsto otra reunión similar en un futuro próximo. La Unión Europea lo celebra y espera que la cooperación en Nueva York se repita en el terreno con iniciativas creativas, como la ubicación conjunta en Kinshasa de los cuarteles generales de la Comisión Militar Mixta y de la MONUC.

La Unión Europea reafirma una vez más que sólo una solución política puede llevar la paz al Congo y sentar las bases para la reconstrucción económica de la región. El abandono de la opción militar hará que crezcan la asistencia y la cooperación internacional. La Unión Europea ya ha declarado que está dispuesta a movilizar recursos importantes. Esta asistencia, que podría ascender a 120 millones de euros, se movilizará en función de los progresos concretos realizados en el proceso de paz y el diálogo intercongolesino.

Como hemos visto juntos el pasado mes de julio, tras la exposición informativa del Embajador Morjane, el proceso de paz aún no ha llegado a un punto irreversible. El mes pasado ha sido bastante decepcionante en este sentido. Basta con referirse a la situación en Kisangani, ciudad que todavía no se ha desmilitarizado a pesar de las resoluciones del Consejo, a la separación incompleta o a ciertos problemas con que se ha encontrado la MONUC, como el inaceptable ataque al helicóptero de la MONUC, en la región este del Congo. Pedimos una vez más a las partes que respeten estrictamente los compromisos que asumieron voluntariamente al firmar el Acuerdo de Lusaka y los demás acuerdos ulteriores.

Es necesario que la comunidad internacional, y el Consejo de Seguridad en particular, continúen observando muy de cerca la evolución de la situación en el terreno, aprovechen toda oportunidad que se presente e intervengan cada vez que la situación corra el riesgo de descarrilarse. La visita del Secretario General es una prueba importante de su participación personal y de la atención que la Organización sigue prestando al conflicto de los Grandes Lagos. La Unión Europea desea el mayor de los éxitos al Secretario General en su importante misión. También deseamos el mayor de los éxitos al nuevo Representante Especial del Secretario General, Sr. Ngongi, que dentro de pocos días se hará cargo de las funciones del Embajador Morjane, a quien una vez más quiero felicitar y dar las gracias.

Por su parte, tras las visitas bilaterales de agosto de 2001 del Ministro francés de Relaciones Exteriores, Hubert Védrine, y del Secretario de Estado para el Desarrollo Internacional, del Reino Unido, Clare Short, la Unión enviará a la región, en septiembre de 2001, a su Presidente en ejercicio, el Ministro belga de Relaciones Exteriores, Louis Michel, y al Alto Representante de la Unión Europea, Javier Solana. Esa visita confirmará el firme compromiso de la Unión Europea para con el proceso de paz y su solidaridad con la población de la región que durante tanto tiempo ha sufrido.

El Presidente: El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Namibia, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Andjaba (Namibia) (habla en inglés): Sr. Presidente: Quiero darle las gracias por haber convocado esta importante reunión. También quiero agradecer al Sr. Annabi la completa exposición informativa que nos ha presentado esta mañana. De esta exposición informativa se desprende claramente que se ha progresado mucho en varios frentes del proceso de paz de la República Democrática del Congo, pese a que siguen existiendo algunos motivos de preocupación. Entre estas preocupaciones se incluyen la situación de seguridad en el oriente del país y la difícil situación humanitaria. Nos preocupa en particular el sufrimiento de mujeres y niños inocentes.

A ese respecto, mi delegación aplaude la ayuda brindada por la comunidad internacional y las promesas de asistencia que ha hecho ésta para aliviar la situación humanitaria y ayudar a la recuperación económica de la República Democrática del Congo. Encomiamos

al Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia por la importante labor que está haciendo en la República Democrática del Congo. Instamos a la comunidad internacional a que siga proporcionando asistencia y la amplíe, habida cuenta de la gravedad de la situación y la destrucción a gran escala ocurrida durante la guerra.

Es importante que todas las partes cumplan con sus compromisos y obligaciones con arreglo al Acuerdo de Lusaka y las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad. A ese respecto, es de deplorar la ocupación continua de Kisangani por parte de la Coalición Congoleña para la Democracia; el Consejo de Seguridad debería hacer todo lo que esté a su alcance para garantizar que la ciudad de Kisangani sea desmilitarizada, como lo exige su resolución 1304 (2000).

Como señaló el Sr. Annabi esta mañana, la retirada de las tropas de Namibia de la República Democrática del Congo sigue el calendario previsto y se está llevando a cabo de manera satisfactoria.

Mi delegación acoge con agrado el éxito con que culminó la reunión preparatoria para el diálogo intercongolesno, que se celebró en Gaborone, Botswana. A mi delegación le complace observar que las partes hubieran podido ponerse de acuerdo sobre el lugar y la fecha para el diálogo. Confiamos en que las mujeres y los grupos que las representen puedan participar en las reuniones venideras. A ese respecto, encomiamos al facilitador del diálogo, Sir Ketumile Masire, por sus incansables esfuerzos a fin de que este diálogo culmine con éxito.

Mi delegación acoge con beneplácito y apoya plenamente la próxima visita del Secretario General a la República Democrática del Congo y a la región en general. Confiamos en que esta visita proporcionará un nuevo impulso al proceso de paz. Asimismo, aplaudimos y apoyamos a su nuevo Representante Especial, Sr. Ngongi, a quien le deseamos éxitos en el desempeño de su labor y le prometemos todo nuestro apoyo.

Por otra parte, mi delegación espera que el Consejo de Seguridad apruebe pronto la fase III de despliegue de la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo y que, al considerar el mandato y la dimensión de esta fase III, tenga plenamente en cuenta la complejidad del conflicto y la vastedad del país. Creemos que el Consejo debe actuar rápidamente para apoyar los acontecimientos positivos del proceso de paz.

Para concluir, mi delegación desea una vez más rendir un especial homenaje al Representante Especial del Secretario General que culmina sus funciones, Embajador Morjane, por la loable labor que realizó en pro del proceso de paz de la República Democrática del Congo.

El Presidente: El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Rwanda, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Gasana (Rwanda) (*habla en francés*): Rwanda quisiera felicitar a nuestro colega y amigo, el Embajador Alfonso Valdivieso, representante de ese país amigo, Colombia, por haber asumido la Presidencia del Consejo durante el mes de agosto. Aplaudimos la calidad sobresaliente de la labor de este órgano, resultado de sus grandes dotes intelectuales y diplomáticas.

Apreciamos enormemente la exposición informativa del Sr. Annabi, Subsecretario General de Operaciones de Mantenimiento de la Paz. Creo que sus análisis, consejos y propuestas destinados a fortalecer la cesación del fuego en la región y en la República Democrática del Congo y a crear un clima de confianza mutua merecen un detenido examen.

Rwanda aplaude las iniciativas tomadas por el Secretario General, Sr. Kofi Annan, para conseguir la paz en la República Democrática del Congo y en toda la región de los Grandes Lagos. En este contexto, será un honor para nosotros acoger al Secretario General y a la Sra. Nane Annan, así como a los miembros de la importante delegación que lo acompañarán a Kigali los días 3 y el 4 de septiembre. Estamos firmemente decididos a apoyar los esfuerzos del Secretario General y esperamos que las gestiones que realice para resolver la crisis en la República Democrática del Congo se vean coronadas por el éxito. Contribuiremos a ello en toda la medida de nuestras capacidades.

Rwanda acoge también con agrado el éxito de la reunión preparatoria del diálogo intercongolesno, celebrada en Gaborone, Botswana. Felicitamos a Sir Ketumile Masire, ex Jefe de Estado de Botswana, por sus esfuerzos incansables y su sensatez que, como el Consejo bien sabe, ha sido puesta a prueba una y otra vez, prevaleciendo su sabiduría. Si hoy podemos celebrar el éxito de la reunión preparatoria del diálogo entre las partes congoleñas, celebrada en Gaborone, creo que es el fruto de esa sabiduría el que reconocemos hoy, que ha demostrado el Presidente Masire. Le damos las

gracias y lo apoyamos. Los beneficios del éxito de los preparativos del diálogo entre las partes congoleñas pertenecen, ante todo, a los propios congoleños de todas las tendencias políticas, al Gobierno, a los rebeldes, a la oposición desarmada, a la sociedad civil y a toda la población congoleña, sin exclusión étnica o política.

La República Democrática del Congo, ese gran país de unos 50 millones de habitantes, posee un potencial humano considerable. Cuenta con intelectuales de muy alto nivel y con políticos de gran talento. Desgraciadamente, tras 32 años de la dictadura de Mobutu, ese pueblo se silenció, se paralizó, permaneció congelado. Ahora ha salido el sol, y el calor humano, que siempre ha sido un elemento fuerte del pueblo congoleño, vuelve a hacerse patente. Este pueblo está trabajando mano a mano para devolver al país al buen camino gracias a este diálogo entre las partes congoleñas.

Ciertamente, los segundos beneficiarios de este diálogo son los nueve países vecinos de la República Democrática del Congo. Esperamos que como resultado de ese diálogo entre las partes congoleñas la República Democrática del Congo tenga un liderazgo político representativo capaz de administrar ese gran país y de establecer mecanismos para aplicar el poder político y mantener todo el territorio congoleño bajo control.

Así, los congoleños y los países vecinos estarán seguros de tener interlocutores gubernamentales que estén a la altura de sus funciones de administración del territorio congoleño. De esta manera el territorio congoleño ya no servirá de base de retaguardia para los ataques de las fuerzas negativas, incluidos los planificadores y autores del genocidio rwandés, que cometieron sus actos infames en los países vecinos de la República Democrática del Congo, incluida Rwanda. Es así como, al menos en parte, se garantizará la soberanía de la República Democrática del Congo.

Los otros beneficiarios de este próximo diálogo entre las partes congoleñas serán la comunidad internacional, que lanzará un suspiro de alivio al ver que finalmente la crisis congoleña tiene un resultado positivo, de modo que la solidaridad internacional pueda seguir fomentando el desarrollo económico y social en la región de los Grandes Lagos y en toda África.

Sr. Presidente: Quizás usted vaya a decirme que todo está bien. Es cierto, está muy bien, pero no tenemos que perder de vista ni un sólo instante que nosotros, los rwandeses, también tuvimos nuestro diálogo entre las partes rwandesas, que duró casi dos años en

Arusha. Ese diálogo se cerró con un texto excelente, un documento sin igual que Rwanda tanto necesitaba, pero la fatalidad quiso que un líder político de Rwanda, signatario de ese texto —el difunto Presidente Habyarimana— públicamente lo calificara, tras firmarlo, de un mero trozo de papel. Estaba en una provincia al norte de Rwanda, celebrando una reunión pública. Allí declaró que él y sus seguidores, las milicias Interahamwe y los miembros de las antiguas Fuerzas Armadas de Rwanda, caerían como un rayo y reducirían a polvo a todo aquel que se les opusiera. Todo desapareció en un instante, el texto, todo. Y esto ante el mundo entero.

Esperamos que este desgraciado acontecimiento al que nos condujo, tras nuestro diálogo, el mal liderazgo político de Rwanda de entonces, nunca les ocurra a nuestros vecinos y hermanos de la República Democrática del Congo. Les deseamos lo mejor en este diálogo entre las partes congoleñas y esperamos que los acuerdos a que lleguen en la Unión Africana, en Addis Abeba, se apliquen con toda sinceridad y franqueza, para el bien de la República Democrática del Congo y de todo el pueblo congoleño.

El Presidente: Le doy las gracias al representante de Rwanda por las amables palabras que me ha dirigido.

Doy ahora la palabra al Sr. Annabi para que responda a las preguntas que se le han planteado.

Sr. Annabi (*habla en inglés*): Desde luego, transmitiré los buenos deseos de los miembros del Consejo al Secretario General ahora que emprende su viaje a Kinshasa y Kigali, el 1º de septiembre. También transmitiré los buenos deseos de todos al nuevo Representante Especial, Sr. Ngongi; y, por supuesto, con mucho gusto transmitiré al Sr. Morjane las palabras de aprecio que han sido pronunciadas por los miembros del Consejo y otros por la excelente labor que ha realizado durante su mandato.

Creo que la primera pregunta provenía del Embajador Ward y se refería a la participación de las mujeres en el diálogo entre las partes congoleñas. Como bien saben los miembros del Consejo, este es un tema de gran importancia para el Sr. Masire. Admito que sobre la base de los informes recibidos de Gaborone, la participación de las mujeres en dicha reunión no fue muy nutrida. Esperamos que los llamamientos del Presidente Masire y de este Consejo sean escuchados y que las mujeres congoleñas se vean más adecuadamente representadas en Addis Abeba. Realmente esperamos que así sea.

La próxima pregunta hacía referencia a la asistencia que posiblemente pueda prestar la Secretaría al Presidente Masire para la organización del diálogo previsto para el próximo mes en Addis Abeba. Como saben los miembros del Consejo, la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC) y la Secretaría están proporcionando apoyo al Presidente Masire, tanto logístico como de personal. De hecho, un número importante —si no un gran número— de participantes en la reunión de Gaborone viajaron en aviones de la MONUC. Se ha programado una reunión para el 5 de septiembre con el Presidente Masire para ver qué más podemos hacer para ayudar y respaldar sus esfuerzos, por supuesto, respetando siempre las limitaciones que nos imponen el reglamento de las Naciones Unidas y el presupuesto de la MONUC. Continuaremos haciendo todo lo posible por apoyar sus esfuerzos, sobre todo en materia logística, esfuerzos que son tan esenciales para la solución de estos problemas.

El Embajador Eldon hizo una pregunta sobre la planificación de las “tres D”, como él las llamó. De hecho, mis colegas de la MONUC decidieron arbitrariamente utilizar otras siglas, y en lugar de DDRRR utilizar lo que en idioma inglés serían tres D: desarme, desmovilización y soluciones duraderas, que quizás sea más simple. Quiero asegurar al Embajador Eldon que, puesto que está autorizada en virtud de la resolución 1355 (2001), la MONUC aprovechará las oportunidades que se presenten a la República Democrática del Congo. De hecho, estamos trabajando en una estrategia de doble objetivo.

Primero, en el corto plazo, estamos haciendo todo lo posible para fomentar la capacidad que permita a la MONUC responder de manera efectiva a los pedidos de un desarme rápido por parte de grupos que el Gobierno supuestamente ha reunido en dos campamentos en Katanga y Bas-Congo respectivamente. Pero, hasta la fecha, la MONUC no ha tenido acceso a estos campamentos. Sin embargo, estamos dispuestos a prestar asistencia en ese sentido.

El segundo aspecto de la estrategia es a más largo plazo. La estrategia se basará en una mayor presencia en el este, empezando en el triángulo Kindu-Goma-Kalemie y ampliándolo luego a otras zonas en Kivu Norte y Sur. Esta estrategia incluirá la aplicación de medidas para fortalecer la confianza, a las que consideramos esenciales antes de la aplicación paulatina de un programa de desarme, desmovilización y reintegración. Actualmente, un equipo integrado de planificación acaba de pasar diez días en la República Democrática del Congo a fin de recabar la información necesaria para la planificación. Como el Consejo sabe, esa información no nos ha sido proporcionada por las partes a pesar de los compromisos que asumieron al respecto. Ese equipo también ha estado tratando de hacer avanzar el proceso de planificación y va a venir a Nueva York en los próximos días.

Debo repetir que, en última instancia, los grupos armados que deben desarmarse y desmovilizarse deben saber qué trato les espera y qué oportunidad se les ofrecerá para reintegrarse a la vida civil de manera útil. De allí que se necesita lo que yo llamo un marco político o un entendimiento político básico entre todos los líderes, con un mecanismo de coordinación para que podamos elaborar un programa que suscite en estas personas la confianza que necesitan para participar. Es evidente que hay elementos intransigentes que interesan más al tribunal de Rwanda que al desarme, desmovilización y reintegración, y quizás ellos no participen. Pero es indispensable elaborar un programa sobre la base de un marco político que ofrezca auténticas seguridades y oportunidades a quienes van a reintegrarse, repatriarse o reasentarse, según sea el caso.

Creo que esto responde a la mayoría de las preguntas que se plantearon.

El Presidente: Agradezco al Sr. Annabi su presencia y su participación.

El Consejo de Seguridad ha concluido así la presente etapa del examen del tema que figura en el orden del día.

Se levanta la sesión a las 13.25 horas.